
El impacto de las reformas económicas en la coalición electoral justicialista (1989-1995)¹

Carlos Gervasoni - UCA/UTDT*

Resumen

Las políticas económicas aplicadas por el presidente Menem desde su elección en 1989 representaron un giro radical en la estrategia de desarrollo del país y una negación punto por punto de los principios ideológicos tradicionales del justicialismo. Las viejas políticas expansivas, estatistas y proteccionistas fueron abruptamente reemplazadas por políticas ortodoxas, privatistas y aperturistas. Es de esperar que semejante transformación haya tenido un considerable impacto sobre los votantes tradicionales del peronismo, enfrentados a un contexto ideológico, a una configuración de alianzas sociales y a una distribución de costos y beneficios materiales contrapuestos a los de anteriores administraciones justicialistas. En base a datos de opinión pública correspondientes a las elecciones presidenciales de 1989 y 1995, se analiza la estructura y evolución de la coalición electoral justicialista con el objetivo de describir el patrón de fugas e incorporaciones al PJ entre 1989 y 1995. Mediante el uso de análisis estadístico multivariado se estudiará el impacto de variables demográficas, socioeconómicas, políticas y actitudinales sobre el comportamiento electoral de los argentinos entre 1989 y 1995. De esta forma se ponen a prueba algunas de las hipótesis existentes para explicar el apoyo electoral al justicialismo.

Introducción

El presente trabajo estudia la estructura y evolución de la coalición electoral justicialista entre 1989 y 1995 con el objeto de poner a prueba hipótesis existentes acerca de las causas del voto por el peronismo. En particular se analizan las transformaciones en las bases sociales de la coalición menemista de 1995, debido al natural interés que genera la pregunta sobre el impacto que en ella produjo el ortodoxo programa de estabilización y reforma estructural implementado por Menem desde 1989. Dada la histórica oposición del

peronismo a políticas de ajuste monetario y fiscal, apertura comercial, privatización y liberalización financiera, resulta particularmente relevante estudiar la reacción de los votantes a dichos cambios. Es de esperar que éstos hayan tenido un considerable impacto sobre los votantes tradicionales del peronismo. El tema resulta también de interés en términos de política comparada, dada la existencia de experiencias similares, esto es, de partidos de tradición nacionalista, populista y/o estatista que en algún momento de las décadas del 80 o 90 giraron

abruptamente hacia políticas económicas ortodoxas. En América Latina, además del peronismo, los ejemplos más notorios son el MNR boliviano y el PRI mexicano.

En la primera sección se analiza el debate sobre el impacto electoral de las reformas económicas en América Latina. Luego se procede a estudiar el caso del peronismo y algunas teorías que se han formulado respecto de las consecuencias electorales de su giro ideológico. Las secciones 3 y 4 utilizan el análisis bivariado de datos de encuestas preelectorales de 1989 y 1995 para describir la estructura y cambios de la coalición electoral justicialista, y analizar el patrón de fugas e incorporaciones al PJ entre aquellos años. Se concluye (sección 5) poniendo a prueba algunas de las hipótesis existentes acerca del voto por el peronismo mediante un enfoque estadístico multivariado que evalúa el impacto de indicadores demográficos, socioeconómicos, políticos y de ideología económica sobre el comportamiento electoral de los argentinos entre 1989 y 1995.

1. Reforma económica y elecciones: el estado de la cuestión²

Gran parte de la literatura sobre la ola de políticas ortodoxas de estabilización y reforma estructural en los países en desarrollo ha enfatizado los costos sociales y políticos de las mismas. El ajuste fiscal, la apertura de la economía, las privatizaciones, la eliminación de regulaciones y subsidios, etc. habrían provocado, según esta literatura, un deterioro económico y social en términos de empleo, ingreso y distribución de la renta. Las mencionadas políticas beneficiarían al capital y perjudicarían a la gran mayoría de asalariados, trabajadores informales y desempleados (por ejemplo Sunkel y Zuleta

1990, 49). Se hipotetizó que la gran mayoría de la ciudadanía expresaría su resistencia mediante todos los medios a su alcance. En contextos democráticos esos medios incluyen el voto: *“Even when people do support the radical treatment at the outset, the limited data we have indicate that this support erodes, often drastically, as social costs are experienced. Opposition is expressed in public opinion surveys, elections, strikes, and, at times, riots”* (Przeworski 1991, 167; subrayado mío)³.

El argumento completo ha sido adecuadamente resumido por Barbara Geddes: *“Expectations ex ante went something like this: economic liberalization will be costly in the short run to the urban popular sector, especially organized labor. Labor will respond with strikes, demonstrations, and votes against the politicians who initiated adjustment policies. Consequently, elected politicians will not want to take the risk of initiating unpopular policies because if they do, they will lose the next election and policies will be reversed”* Geddes 1995, 199; subrayado mío).

A partir de estas ideas, muchos académicos e intelectuales se aventuraron a predecir la derrota electoral de las administraciones reformistas. Respecto de las elecciones legislativas argentinas de 1993, por ejemplo: *“Sin embargo, la resignación no garantiza el mantenimiento de políticas neoliberales en el largo plazo. Las perspectivas para las próximas elecciones parlamentarias de octubre son distintas a la victoria menemista de 1991...Demandas por derechos sociales y de mayor transparencia en la administración pública resultarán en una caída del apoyo electoral al gobierno...”* (Acuña 1993, 24; subrayado mío).

Lo que en realidad ocurrió fue que el peronismo obtuvo el 40,7% de los votos (contra

el 28,9% de los radicales), ganando 18 de los 24 distritos electorales del país. Estos resultados fueron algo mejores para el oficialismo que los conseguidos en las elecciones de 1991. En 1994 el Justicialismo volvió a ganar las elecciones para la asamblea constituyente, y en 1995 Menem obtuvo la reelección con un notable 49,9% de los votos. Luego de 6 años de drástica aplicación de políticas económicas ortodoxas, el PJ logró un 2,5% más de votos que en la elección presidencial de 1989.

Otros observadores en otros países realizaron similares (y similarmente erróneos) pronósticos electorales. Así, por ejemplo, Alma Guillermoprieto (1994) para las presidenciales bolivianas de 1993 y Jaime Petras (1991, 156-157) para el caso chileno. Ambos predijeron que la orientación neoliberal de los partidos oficialistas los enfrentaría a sombrías perspectivas electorales. Sin embargo en 1993 la Concertación Democrática chilena fue reelegida con un 58% de los votos. En Bolivia los dos partidos favorables a las reformas ganaron las elecciones, reuniendo un 57%.

Algunos investigadores que sí repararon en la falta de la esperada oposición a las reformas económicas ortodoxas intentaron a menudo conceptualizar al fenómeno en términos de “anomalía” o “acertijo”, asumiendo que lo “normal” sería que, dados sus costos, las reformas enfrenten gran oposición: *“Un acertijo recorre a la sociología política: la tolerancia popular a los procesos de ajuste económico.”* (Navarro, 1995, 443). El mismo autor escribió: *“la privación relativa derivada del ajuste, la disponibilidad de recursos de apoyo, y de una estructura de oportunidad favorable dada por la democracia, predicen la conformación de una amplia mayoría contra las reformas. Sin embargo, los acontecimientos no han resultado tan simples*

*de analizar ... Corresponde, por lo tanto, explicar esta **sorpresiva y “anómala” ausencia de respuesta o tolerancia de los sectores populares a la puesta en práctica del ajuste**”* (Navarro 1995, 444; subrayado mío).

Navarro concluye que *“en sus actuales formulaciones, no existe un argumento teórico que cabalmente explique esta ‘anomalía’ de la ausencia de respuesta o tolerancia popular”* (461). Para el caso argentino se ha escrito: *“Lo sorprendente del caso es que Menem pudo poner en práctica un ‘ajuste estructural’ sin precipitar conflictos políticos y sociales inmanejables ... Esto es lo que constituye la singularidad del experimento menemista, no marginalmente reforzado por sus dos categóricas victorias en las elecciones de 1991 y 1993...”* (Borón 1995, 17).

La cada vez mayor “normalidad de las anomalías” en América Latina y el frecuente fracaso de predicciones electorales como las mencionadas más arriba pusieron en evidencia las debilidades del razonamiento tradicional acerca de la relación entre reformas económicas y comportamiento electoral, alentando el surgimiento de teorías alternativas. Los satisfactorios resultados electorales conseguidos por otras administraciones reformistas, tales como las de Monge en Costa Rica o Paz Estenssoro en Bolivia, especialmente cuando se las compara con las derrotas sufridas por administraciones no reformistas como las de Siles Zuazo en Bolivia, Alfonsín en Argentina, García en Perú y Sarney en Brasil, otorgaron mayor credibilidad a la idea de que las políticas ortodoxas de estabilización y reforma estructural podían no ser tan impopulares como se había pensado hasta el momento. Las categóricas reelecciones de Fujimori y Menem, los dos reformadores más radicales de la región, terminaron de rebatir a quienes pronosticaban

amplia resistencia popular a las políticas ortodoxas.

Un nuevo paradigma, entonces, comenzó a enfatizar los beneficios de las reformas. Se argumentó, por ejemplo, que al reducir la inflación y los desequilibrios externos, y al mejorar la asignación de recursos, las nuevas políticas resultaban en un mejor desempeño económico; que las economías libres de las distorsiones provocadas por las regulaciones estatales y el proteccionismo atraen más inversión y, por lo tanto, crecen más rápidamente, y que las privatizaciones a menudo resultan en mejores servicios públicos para más gente. Finalmente, se enfatizó que las bajas tasas de inflación conseguidas por las políticas fiscales y monetarias ortodoxas generan gran apoyo por parte de la población. La estabilidad monetaria eleva el poder de compra de los asalariados, reduce drásticamente el regresivo “impuesto inflacionario” y elimina la incertidumbre tanto para los productores como para los consumidores. De acuerdo a este nuevo paradigma, todos estos beneficios sumados podrían compensar con creces los costos de las reformas y, consecuentemente, generar aceptables niveles de apoyo electoral para las administraciones reformistas.

A comienzos de los 90 algunos investigadores del tema comenzaron a sostener tesis como las siguientes: *“there is evidence that successful policy reforms can generate significant political support”* (Krueger 1993, 31); *“the costs of liberalization are either lower or distributed more complexly than was initially assumed”* (Geddes 1995, 203); *“even where costs were extremely high, incumbents were not always rejected at the polls”* (Geddes 1995, 205). En el primer estudio empírico del tema que he visto, Joan Nelson concluyó que de 16 “Intensively Adjusting Governments,” en

países en vías de desarrollo, 6 obtuvieron la reelección y 2 más obtuvieron “quasi-victories,” mientras que 5 fueron derrotados y 3 “quasi-defeated” (Nelson 1992, 254-255). El hecho de que aproximadamente la mitad de las administraciones reformistas en tres continentes (Latinoamérica, África y Asia) hayan sido electoralmente exitosas constituyó un apoyo adicional para el nuevo paradigma. Refiriéndose específicamente a América Latina, David Hojman escribió: *“popular opposition to FMOEP (free market open economy policies) has been small except in Venezuela. In some cases popular support for FMOEP seems to be strong (Argentina, Mexico and Peru). In Chile support is overwhelming. Ordinary people seem to dislike high inflation much more than they have been credited for by some academics”* (Hojman 1994, 218).

En un trabajo anterior (Gervasoni 1995) calculé, para todos los gobiernos elegidos en comicios razonablemente limpios en América Latina entre 1982 y 1995 (y para las cuales una segunda elección presidencial había ocurrido hasta ese último año), la declinación electoral, definida como la diferencia entre el porcentaje de los votos obtenidos por un partido o coalición ganadora⁴ en (la primera rueda de) una elección presidencial y el porcentaje de los votos obtenidos por el mismo partido o coalición en la (primera rueda de la) siguiente elección presidencial. Los resultados se presentan en la tabla 1.

Las administraciones con declinaciones electorales más altas (o desempeños electorales más pobres) incluyen a las más estatistas y heterodoxas que se han registrado en la región desde 1982: Siles Zuazo en Bolivia, Ortega en Nicaragua, García en Perú, Alfonsín en Argentina⁵. En este grupo también encontramos a Collor y Pérez, de Brasil y Venezuela, respectivamente. Si bien es cierto que

estos presidentes comenzaron a implementar programas de estabilización y reforma estructural ortodoxos, el motivo principal de sus altas declinaciones electorales parecen haber sido los juicios políticos por corrupción que los desalojaron del poder y desprestigiaron a sus partidos (de hecho el partido de Collor no se presentó a la siguiente elección presidencial: su alta declinación electoral surge de asumir un 0% de votos para su partido).

Tabla 1: Declinación electoral estandarizada y no estandarizada para 30 administraciones Latinoamericanas, 1982-1995.

Administración	Declinación electoral	Declinación electoral estandarizada (puntaje Z)	Administración	Declinación electoral	Declinación electoral estandarizada (puntaje Z)
García	30.5	1.67	Mediana	7.2	-
Collor	30.5	1.67	Duarte	6.9	-0.20
Pérez	29.4	1.58	Azcona	6.7	-0.21
Ortega	26.2	1.33	Monge	6.5	-0.23
Siles Zuazo	23.0	1.07	Balaguer	5.9	-0.28
Cerezo	21.1	0.92	Lusinchi	5.4	-0.32
Alfonsín	19.3	0.78	Arias	5.1	-0.32
Borja	16.0	0.52	Paz Estenssoro	4.6	-0.34
Febres	12.5	0.24	Cristiani	4.5	-0.38
Betancur	11.0	0.13	Calderón	3.9	-0.39
Sanguinetti	10.9	0.12	Gaviria	3.1	-0.44
Callejas	10.8	0.11	Suazo Córdova	2.9	-0.50
Barco	10.0	0.05	Paz Zamora	1.0	-0.66
Media	9.4	-	Menem	-2.5	-0.94
Lacalle	8.7	-0.13	Aylwin	-2.8	-0.96
Blanco	7.5	-0.15	Fujimori	-35.6	-3.53

Fuente: Propia en base a Nohlen 1993; Latin American Newsletter: Latin American Weekly Report, several issues; Latin American Newsletter: Latin American Special Report, Feb. 92, Feb. 93, Feb. 94 and Feb. 95; Notisur (electronic journal), varias ediciones, y Rial, J. and Zovatto, D. (eds) 1992.

No menos interesante resulta observar qué administraciones lograron declinaciones electorales negativas o, en otras palabras, qué presidentes lograron que sus partidos obtengan más votos en las elecciones del final del período que en las elecciones presidenciales anteriores. El caso más destacado es el de Fujimori, que es por lejos el más desviado de la muestra: en 1995 obtuvo un extraordinario 35,6% de los votos más que en 1990. Un desempeño electoral tan destacado sólo puede explicarse por varios factores actuando al mismo tiempo. Seguramente

variables no económicas como el éxito en la lucha contra Sendero Luminoso y las escaramuzas preelectorales con Ecuador explican parcialmente semejante ascenso electoral. En el contexto de este trabajo, sin embargo, es de gran relevancia el hecho de que Fujimori implementó durante su primer mandato uno de los programas de reformas económicas ortodoxas más profundos de la región.

Las otras dos administraciones que lograron mejorar sus desempeños electorales, las de Aylwin y Menem, son también ejemplos de políticas de libre mercado. Chile es sin duda desde hace muchos años el país más ortodoxo y liberal de América Latina. Argentina, bajo la primera administración de Menem, ha implementado un amplio programa de reformas económicas ortodoxas que bien podría reclamar el título del más rápido del mundo. Finalmente, es de destacar que otros presidentes reconocidamente reformistas, como Paz Estenssoro y Paz Zamora de Bolivia, Gaviria de Colombia, Calderón Fournier de Costa Rica y Cristiani de El Salvador registran declinaciones electorales claramente por debajo de la media.

En el trabajo mencionado correlacioné la variable declinación electoral con cuatro indicadores de política económica: déficit fiscal, tasa de crecimiento de la oferta monetaria, grado de participación del estado en la producción de bienes y servicios, y nivel de proteccionismo. Cuando los cuatro indicadores fueron analizados en conjunto utilizando un modelo de regresión múltiple se encontró que el aumento de la oferta monetaria, una variable altamente correlacionada con la inflación, y el nivel de proteccionismo están positivamente correlacionados con la declinación electoral: a mayor ortodoxia monetaria y apertura de la economía, mejor

desempeño electoral del oficialismo. El déficit fiscal y la participación del estado en la producción no alcanzaron significación estadística. Es decir que, de cuatro indicadores, dos sugieren que las políticas ortodoxas conducen a mejores resultados electorales para el oficialismo, dos indican que el tipo de política económica no afecta la declinación electoral, y ninguno muestra, como esperaban las teorías tradicionales, que la ortodoxia económica conduce al castigo electoral de sus impulsores.

2. El impacto electoral de las reformas en la Argentina: del peronismo populista al menemismo liberal

En el contexto de las reformas económicas en América Latina, el caso argentino resulta particularmente interesante desde el punto de vista político. En efecto, el programa argentino de reformas ha sido, con la posible excepción del chileno, el más profundo y abarcativo, y sin duda el más rápido. En sólo cinco años, de 1989 a 1994, se logró equilibrar el presupuesto, privatizar prácticamente todas las empresas públicas y el sistema de seguridad social, liberalizar el comercio, desregular casi todos los sectores de la economía y abrir el país a las inversiones extranjeras. Lo peculiar desde el punto de vista político, fue que este radical programa de reformas fue implementado por el Justicialismo, un partido de tradición estatista, proteccionista, intervencionista y populista. En realidad Menem destruye, para cambiarlo por uno nuevo, el orden económico establecido por Perón en sus dos primeras presidencias.

Debe destacarse que, en este sentido, el peronismo no es una excepción: buena parte de los recientes programas ortodoxos de estabilización y reforma estructural en América Latina han sido implementados por líderes y

partidos previamente identificados con ideas opuestas al libre mercado. Paz Estenssoro “traiciona” los principios del MNR, de la misma forma en que Carlos Andrés Pérez lo hace con los de AD, Carlos Salinas con los del PRI y Fernando Henrique Cardoso con los de la teoría de la dependencia.

Si, como se mostró en la sección anterior, las reformas económicas de mercado han logrado considerable apoyo electoral y, además, esas reformas fueron a menudo aplicadas por partidos tradicionalmente contrarios a ellas, como el Justicialismo, cabe esperar al menos una transformación en la estructura del apoyo a estos partidos. El interrogante para el caso argentino es el siguiente: **¿el similar porcentaje de los votos que el PJ obtuvo en las elecciones de 1989 y 1995 estuvo compuesto por el mismo tipo de votantes, o la coalición electoral menemista sufrió mutaciones significativas entre esos dos comicios?**

Más allá de cierta heterogeneidad social e ideológica que el justicialismo ha mostrado a través del tiempo, sus bases sociales han sido claramente obreras y populares, y su orientación ideológica nacionalista, corporativista, estado-céntrica y redistribucionista (Mora y Araujo 1995, 50-52). El peronismo ha sido interpretado como un movimiento que generó altísimos niveles de apoyo popular en base a la drástica aplicación de políticas redistributivas a partir de 1946. Dichas políticas, aunque claramente insostenibles en el largo plazo (Dornbusch and Edwards 1991, 7-13), lograron perdurar durante algunos años gracias a la privilegiada situación económica de la Argentina de posguerra. La legitimidad lograda en base a la distribución de riqueza fue complementada por elementos de naturaleza simbólica, como la exaltación de los trabajadores, el recurso al nacionalismo y la creación de una mística movimientista. El carisma de Perón y Evita y el dispositivo

propagandístico del régimen completaron la obra.

Es desde este punto de vista que resulta más sorprendente la estabilidad electoral del PJ desde 1989 (gráficos 1 y 2): las políticas económicas aplicadas por Menem representaron un giro de ciento ochenta grados respecto de los anteriores gobiernos peronistas, y una negación punto por punto de los principios ideológicos tradicionales del justicialismo. Las viejas políticas expansivas, estatistas y proteccionistas fueron abruptamente reemplazadas por otras ortodoxas, privatistas y aperturistas; la tercera posición y el nacionalismo sucumbieron a la alianza con los Estados Unidos y la política de acercamiento hacia el Reino Unido. La hostilidad hacia el capital transnacional trocó en agresiva seducción del mismo.

El peronismo, a pesar de su “traición”, triunfó cómodamente en todas las elecciones del período analizado⁶ (ver gráficos 1 y 2). Es razonable esperar, sin embargo, que semejante reorientación política haya tenido un considerable impacto sobre sus votantes tradicionales, enfrentados a un contexto ideológico, a una configuración de alianzas sociales y a una distribución de costos y beneficios materiales contrapuestos a los de anteriores administraciones justicialistas. O, en otras palabras, **es esperable que la estabilidad electoral del PJ a nivel agregado oculte ingresos y egresos de determinados segmentos de votantes.** El interrogante a contestar desde este punto de vista es: dada la relativa estabilidad en el porcentaje de votos obtenidos por el PJ entre 1989 y 1995 ¿son los votos de 1995 los tradicionales votos obreros, populares y rurales que sustentaron al PJ desde sus inicios (Mora y Araujo 1995, 53), o la coalición electoral justicialista ha sufrido cambios estructurales atribuibles a las políticas del presidente Menem?

Gráfico 1. Resultados de las elecciones presidenciales (Argentina, 1983-1995)

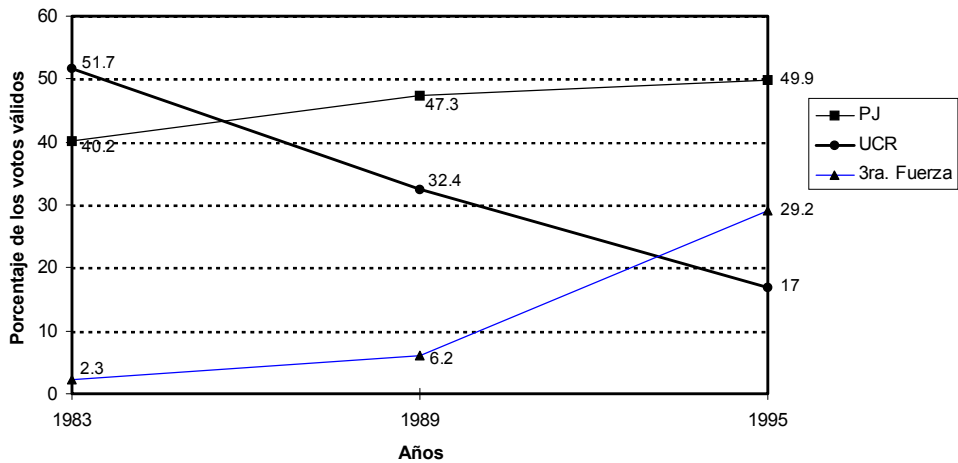
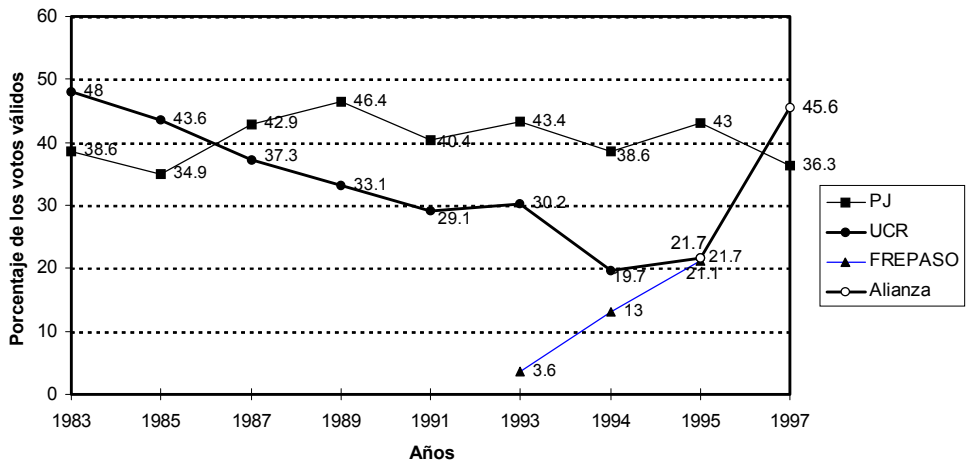


Gráfico 2. Resultados de las elecciones legislativas y constituyentes (Argentina, 1983-1997)



Este interrogante resulta de particular interés desde el punto de vista de la generalmente aceptada idea de que el peronismo cuenta con un electorado cautivo de gran magnitud. Numerosos autores han argumentado que la mayor parte de los sectores populares votan por el PJ incondicionalmente. Así Borón, por ejemplo, dice el *“actual ensayo neoliberal”* cuenta con *“una legitimidad popular pocas veces vista en nuestra historia”* debido no sólo a las *“imágenes, todavía frescas y vívidas, de la hiperinflación de 1989”*, sino también a los *“recuerdos ... de la ‘época de oro’ del peronismo, lo que constituye un inmenso capital político contra el cual puede girar durante un tiempo el menemismo”* (Borón 1995, 42-43). En una línea similar, algunos analistas enfatizan la importancia, y hasta proponen la preponderancia, del *“estilo político”* de los partidos y líderes por sobre su performance en el gobierno. Así Portantiero, refiriéndose a las similitudes y diferencias entre peronismo y menemismo, dice que *“Si la diferencia notable está en la letra de los programas de gobierno, la similitud alude a zonas más hondas de la sensibilidad colectiva lo que, por otra parte, explica la fidelidad de los votantes peronistas...”* (Portantiero 1995, 106, subrayado mío)⁷. Ostiguy plantea que la dimensión principal que motiva a los seguidores del peronismo no es la ideológica (derecha-centro-izquierda) sino la socio-cultural (lo *“alto”* y lo *“bajo”*). *“It should be underscored that these social-cultural appeals and hailing do not imply particular policies”* (Ostiguy 1997, 8). Este punto de vista, como expresa claramente el siguiente párrafo, explica la fortaleza electoral del menemismo enfatizando la

fidelidad a una cierta sub-cultura política y desenfatiando el papel de las ideas y las políticas aplicadas por el gobierno: *“The original feature of Menemism is that this mass base is achieved not through the electoral appeal of neo-liberal reforms — such as privatization and commercial opening—but through Menem’s ingenious political straddling, combining the popular appeal of Peronism as a historically popular and social-culturally Low party with the economic policies long-demanded by an important sector of the economic elite and the neo-liberal Right”* (Ostiguy 1997, 25).

En general esta línea de pensamiento parte del citado presupuesto de la *“anomalía”* de la tolerancia al ajuste, y de la *“superanomalía”* de la fortaleza electoral del menemismo. Así, por ejemplo, Sidicaro dice: *“La dinámica política, ese laboratorio inagotable de nuevas experiencias, deparó, desde 1989, su gran novedad al mostrarnos que los sectores populares mantenían su apoyo electoral al peronismo a pesar de la acción gubernamental que deterioraba la equidad social y hacía retroceder conquistas sociales alcanzadas bajo sus administraciones anteriores del Estado”* (Sidicaro 1995, 149).

Esperablemente, buena parte de la literatura citada apenas considera la posibilidad de que amplios sectores populares sigan apoyando al PJ por los beneficios recibidos desde 1989. Algunos de estos autores mencionan el más obvio de estos beneficios, la estabilidad económica, pero en general realizan una apreciación concluyentemente pesimista sobre el impacto de las reformas sobre los sectores populares. Como queda dicho, las referencias a los enormes beneficios de

la estabilidad para los sectores de menos ingresos son escasas, y prácticamente nulas las referencias a otros beneficios de las reformas tales como el mayor y mejor acceso a servicios públicos⁸, la disminución del costo de los bienes transables debido a la apertura económica, etc. Estos autores, al absolutizar los costos de las reformas (como el desempleo), naturalmente tienden a pensar que no hay explicación “racional” para el apoyo popular al PJ, y entonces sienten una entendible atracción hacia tesis emocionales, vinculadas al “voto cautivo”, al “capital político acumulado” por el peronismo, o a la afinidad de “estilo político” entre el menemismo y los sectores populares.

Se nota en esta literatura también una concepción excesivamente materialista del voto, es decir, demasiado apegada al así llamado *pocketbook vote*, ignorándose la abundante evidencia empírica sobre la mayor relevancia electoral de la percepción general sobre la marcha de la economía, o *collective economic voting*. Numerosos estudios realizados en democracias maduras indican que, a la hora de votar, la opinión sobre la economía en general es más importante que la evaluación de la propia situación económica (Lewis-Beck 1990)⁹. Esto significa, para el caso argentino, que es probable que la percepción de una economía pujante, de baja inflación y alto crecimiento, haya llevado a muchos votantes a apoyar al oficialismo independientemente de su propio bienestar económico. Este punto es particularmente relevante en el contexto de un agudo contraste entre el período de estabilidad y crecimiento posterior a las reformas y la

estanflación anterior a 1990.

El interrogante planteado más arriba y la pertinencia de la tesis del “voto cautivo” sólo pueden ser dilucidados mediante la contrastación empírica. Para ello en la próximas secciones se examinan datos de opinión pública correspondientes a las elecciones de 1989 y 1995.

3. La estructura de las coaliciones electorales menemistas de 1989 y 1995.

El Partido Justicialista obtuvo el 47,4% de los votos en las elecciones presidenciales de 1989 y el 49,9% en las de 1995. En otras palabras, luego de casi 6 años de políticas económicas ortodoxas el peronismo no sólo mantuvo su caudal electoral, sino que logró incrementarlo levemente (un fenómeno ciertamente raro en América Latina, según demuestran los datos de la tabla 1). Lo que estas cifras no nos dicen, sin embargo, es qué tipo de votantes apoyó a Menem en el 89 y en el 95. ¿Fueron los mismos? ¿O hubo sectores que abandonaron al PJ entre 1989 y 1995 y que fueron reemplazados por votos que migraron desde otras fuerzas hacia el justicialismo durante ese período?

A continuación se intenta responder estas preguntas y, más en general, estudiar la estructura de las coaliciones electorales justicialistas de 1989 y 1995, a partir de datos de encuestas. Utilizamos para ello dos sondeos de opinión pública de alcance nacional realizados semanas antes de ambas elecciones por el Estudio Mora y Araujo, Noguera y Asociados. Las muestras son casi idénticas en su diseño y distribución geográfica, aunque no en su tamaño: la de 1989 es de 800 casos y la de 1995 de 1224 casos (ver la información técnica completa

en el apéndice 1). El fraseo y la codificación de las variables utilizadas en los análisis que siguen pueden encontrarse en el apéndice 2.

En la tabla 2 se presentan las intenciones de voto estimadas a partir de dichas encuestas. También se muestran los resultados electorales reales con el fin de proveer una clara idea acerca de la calidad de los datos.

Tabla 2: Resultados de encuestas preelectorales y elecciones presidenciales en 1989 y 1995. (Todas las cifras expresan porcentajes).

Partido	Presidenciales 1989		Presidenciales 1995	
	Encuesta* (4/1989)	Elecciones (5/1989)	Encuesta* (3-4/1995)	Elecciones (5/1995)
Partido Justicialista	43,4	47,4	52,0	49,9
Unión Cívica Radical	36,3	37,2	15,4	17,0
Alianza de Centro	10,0	6,3	-	-
FREPASO	-	-	28,0	29,2
Otros	10,3	8,9	4,6	3,9

Fuentes: elaboración propia en base a datos del Estudio Mora y Araujo, Noguera y Asociados y la Dirección Nacional Electoral.

* Los indecisos fueron distribuidos en forma proporcional.

Se observa que en ambas elecciones hay diferencias razonablemente pequeñas entre las estimaciones de las encuestas y los resultados reales. El PJ es algo subestimado en 1989 y algo sobrestimado en 1995, mientras que la UCR es levemente subestimada en ambos casos. Lo mismo ocurre con el FREPASO en 1995. En 1989 la Alianza de Centro recibió un porcentaje de votos menor al que la encuesta le asignaba. Si se tiene en cuenta la magnitud del error muestral y el hecho de que ambos trabajos de campo fueron realizados algunas semanas antes de la elección (ver apéndice 1), lo que inevitablemente añade un error vinculado al comportamiento de los indecisos y a los cambios posteriores a la recolección de datos, los sondeos utilizados parecen ser de más que aceptable confiabilidad.

La tabla 3 es una matriz de fidelidad partidaria simplificada (se incluyen sólo las principales fuerzas políticas). En ella se presentan las proporciones de votantes de cada partido en las elecciones presidenciales de 1983 y 1989 que en las siguientes elecciones presidenciales votaron por el mismo partido o migraron hacia otros¹⁰. Los datos de la tabla 3 se basan sólo en las personas que al momento de la encuesta tenían 24 años o más, ya que los demás encuestados no tenían la edad mínima para votar (18 años) en las elecciones anteriores.

Tabla 3: Matriz de fidelidad partidaria en elecciones presidenciales.
Universo: mayores de 23 años (todas las cifras son porcentajes verticales.
 Los votos leales se indican en **negrita**).

Votó por...	Voto en la elección presidencial anterior			
	PJ	UCR ²	Derecha ³	Izquierda ⁴
P. Justicialista 1989 (Menem - Duhalde)	84,0	21,2	*	*
P. Justicialista 1995 (Menem - Ruckauf)	66,7	14,1	65,0	0
U. Cívica Radical 1989 ¹ (Angeloz-Casella/Guzmán)	3,2	55,0	*	*
U. Cívica Radical 1995 (Massaccesi-Hernández)	3,8	42,3	0	8,7
FREPASO 1995 (Bordón-Alvarez)	21,6	33,5	30,0	73,9

1. Incluye a la CFI, que apoyó al candidato radical postulando la fórmula Eduardo Angeloz-M. Cristina Guzmán.
 2. Incluye a la CFI para la elección de 1989.
 3. Básicamente la Alianza de Centro en 1989.
 4. Básicamente el Partido Intransigente en 1983 y la Izquierda Unida y la Unidad Socialista en 1989.
- * No se presentan los porcentajes por tratarse de celdas con bases muy pequeñas.

Se observa que el PJ logra en ambas elecciones retener una proporción considerablemente mayor de votantes que la UCR. En la elección de 1989 el PJ conserva una gran mayoría de sus votantes, cediendo una proporción pequeña a la UCR (y una proporción también pequeña a otros partidos no mostrados en la tabla, y a categorías como “voto en blanco” o “no votará”). La UCR, en cambio, cede en 1989 más del 20%¹¹ de sus votos de 1983 al PJ. Dada la casi inexistencia electoral de los partidos de izquierda y derecha en las presidenciales de 1983, ninguna de estas fuerzas aparece proveyendo votos al PJ o a la UCR en 1989.

La situación cambia significativamente en 1995, especialmente debido a la aparición del FREPASO. Ese año el PJ sólo logra retener 2/3 de sus votos. Casi el 22% de sus votantes de 1989 migran hacia el FREPASO (y nuevamente una proporción pequeña, de casi el 4%, deserta hacia la UCR). El radicalismo pierde aún más votos: más de 1/3 escapa hacia el FREPASO y un 14% hacia el PJ (la UCR logra retener sólo algo más del 40% de sus votantes de 1989, lo que explica su muy pobre desempeño electoral en el 95). Los votos que en el 89 habían recibido la Alianza de Centro y otros partidos menores de la derecha migran mayoritariamente hacia el PJ, aunque existe también una proporción importante que transita hacia el FREPASO. Previsiblemente, los votos de 1989 de la izquierda concurren masivamente hacia el FREPASO. En 1995 la UCR prácticamente no recibe votos de la derecha o la izquierda.

Las conclusiones más importantes para este trabajo que surgen de la tabla 3 son: 1) la coalición electoral justicialista de 1989 fue básicamente leal: estuvo compuesta por casi todos los votantes peronistas del 83 más una proporción importante de ex votantes de Alfonsín y, 2) la coalición justicialista de 1995 fue considerablemente menos leal: una proporción cercana al tercio de los votantes de Menem de 1989 migró hacia otras fuerzas, básicamente el FREPASO. Al mismo

tiempo, **Menem logró atraer nuevamente una proporción importante de votos que habían sido radicales en 1989 y la mayoría de los votos que la derecha recibió ese año. En otras palabras, Menem logró incrementar levemente su caudal electoral entre 1989 y 1995 porque compensó con ex votantes radicales y de centro derecha lo que le fue arrebatado básicamente por el FREPASO.** Se concluye, por decirlo de una manera simple, que el PJ perdió votos por izquierda y los ganó por derecha, lo cual resulta perfectamente consistente con las políticas aplicadas por Menem durante el período 1989-1995. **Es de gran significación, sin embargo, que el PJ haya conseguido retener 2/3 de sus votantes aún luego del abrupto giro ideológico de Menem y de las políticas ortodoxas aplicadas desde 1989. La mayoría de las personas que votaron por el Menem de estilo populista e imagen caudillesca en 1989 votaron también por el Menem de atuendo elegante y discurso liberal en 1995.**

La tabla 4 muestra los transvasamientos electorales desde otro punto de vista. Allí se indica qué porcentaje de los votantes de cada partido en una determinada elección votaron por cada partido en la anterior. Se observa que la coalición menemista de 1989 contenía una muy alta proporción de ex votantes de Alfonsín, mientras que la coalición que respaldó a Angeloz estaba compuesta básicamente de votantes anteriores del radicalismo y de nuevos votantes. En 1995 el PJ obtiene algo más de 2/3 de sus votos de sus propios votantes de 1989, y casi un 9% adicional de ex votantes del radicalismo y la Alianza de Centro. También consigue un caudal importante de los nuevos votantes (menores de 24 años). Se observa que la UCR y, en mayor medida, el FREPASO conforman sus coaliciones electorales con votos que habían sido de Menem en 1989. El FREPASO también se integra con proporciones importantes de ex votantes radicales y ex votantes de partidos de izquierda (muchos de esos partidos se incorporaron al FREPASO).

Tabla 4: Estructura de los electorados de los principales partidos en las elecciones presidenciales de 1989 y 1995 según voto anterior
(todas las cifras son porcentajes verticales).

Elección de...	1989		1995		
	Partido Justicialista	Unión Cívica Radical ¹	Partido Justicialista	Unión Cívica Radical	FREPASO
P. Justicialista	57,1	2,6	68,0	13,2	41,2
U. Cívica Radical	23,3	72,2	6,0	61,8	27,7
Derecha	0	0,4	2,5	0	2,2
Izquierda	1,1	0,9	0	1,3	6,2
CFI	-	-	0,2	1,3	0,7
Otros	0	0	0,2	0	0
No votó/en blanco	3,6	3,0	3,5	2,6	4,4
Nuevos votantes	9,5	17,4	15,0	14,5	13,1
No responden	5,5	3,5	4,5	5,3	4,4

1. Incluye a la CFI, que apoyó al candidato radical postulando la fórmula Eduardo Angeloz-M. Cristina Guzmán.

La tesis de la fidelidad partidaria irracional queda debilitada por estos datos. Si bien es cierto que el PJ consigue más fidelidad que la UCR, no es menos cierto que entre 1989 y 1995 muchos votantes huyeron del justicialismo. **En realidad el notable desempeño electoral del peronismo en 1995 se explica en parte por su capacidad de retener votantes aún luego de un abrupto giro hacia el neoliberalismo, pero en gran parte también por su capacidad de reemplazar una importante cantidad de votos perdidos (mayoritariamente a manos del FREPASO) por una cantidad todavía superior de nuevos votos provenientes fundamentalmente de la derecha, la UCR y los nuevos votantes.**

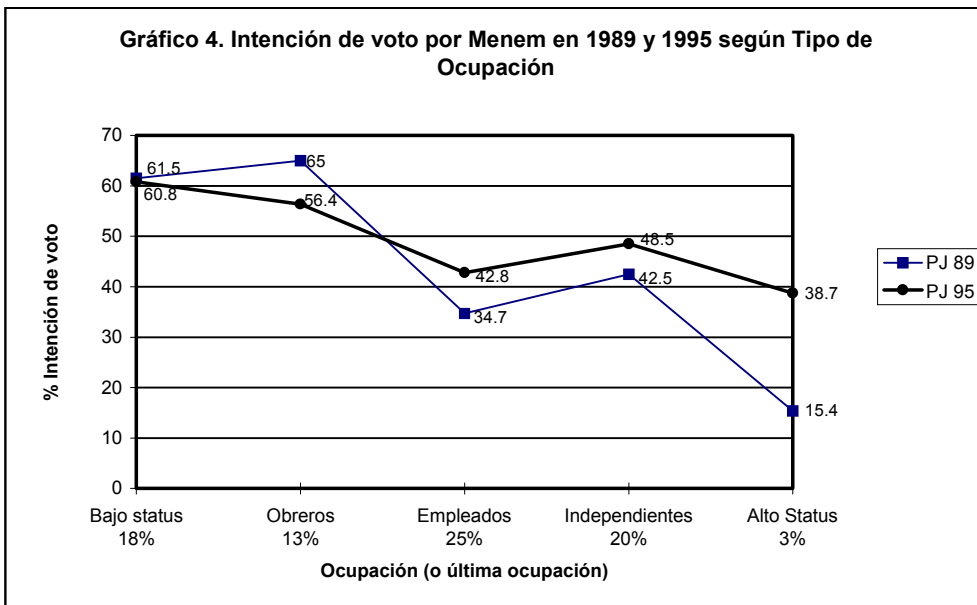
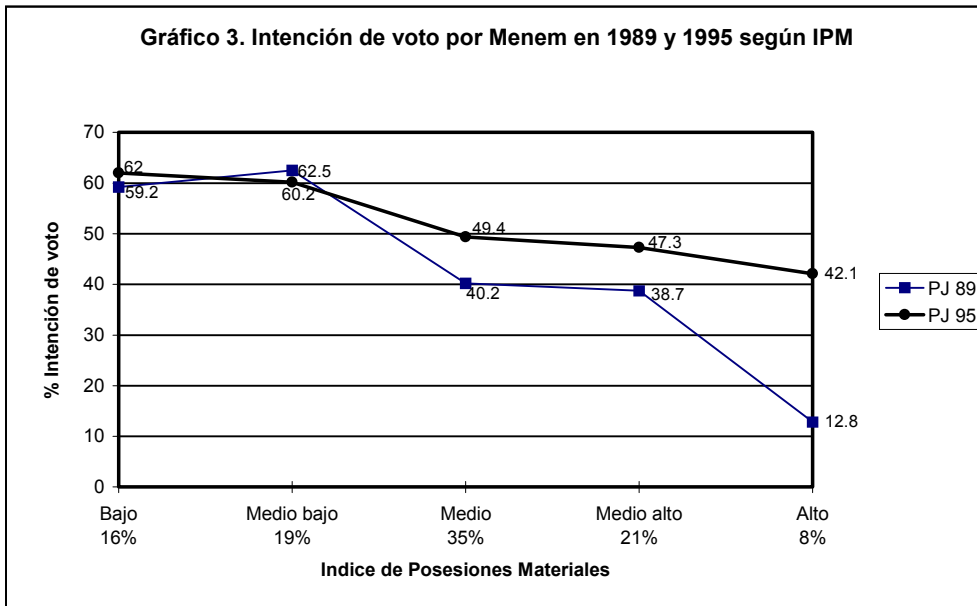
¿Qué significaron estas entradas y salidas en términos del perfil de los votantes justicialistas de 1989 y 1995? La pérdida de votos que habían sido propios en 1989 y la ganancia de votos que no lo habían sido en las presidenciales de ese año deberían haber tenido algún impacto sobre la composición de la coalición electoral justicialista en términos de variables sociológicamente relevantes. A continuación se presentan una serie de gráficos que muestran los cambios que sufrió el electorado menemista entre 1989 y 1995 en términos de variables socioeconómicas y de ideología económica¹².

3.1. Variables socioeconómicas

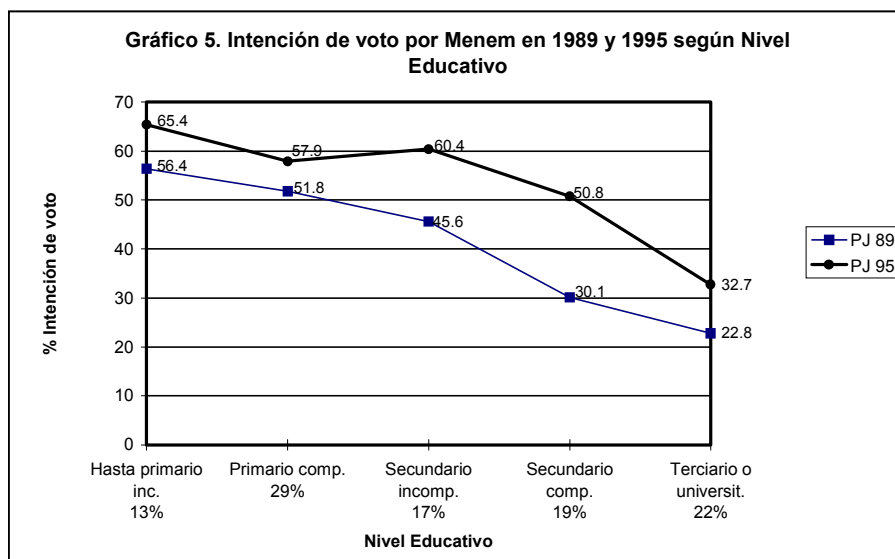
El índice de posesiones materiales (IPM) es un índice sumatorio de variables que indican la posesión o no de ítems tales como lavarropas, automóvil, videocassettera o tarjeta de crédito. Se lo utiliza como una aproximación a la medición de la riqueza, ya que variables tales como patrimonio o ingreso resultan de muy difícil relevamiento. El IPM, de naturaleza intervalar, se presenta aquí ordinalmente en cinco niveles¹³. Según se observa en el gráfico 3, los resultados

para 1989 muestran una clara correlación negativa entre IPM y voto por el PJ: a mayores posesiones materiales menor probabilidad de votar por el peronismo. Los resultados de 1995 también muestran esa tendencia, pero mucho más moderada. Menem pierde algo de apoyo entre los sectores de IPM bajo y medio bajo¹⁴, pero lo gana entre los sectores medio y medio alto. Más notable aún, entre los votantes más ricos la intención de voto por el PJ crece muy fuertemente respecto de 1989. Todo esto significa que **el tradicionalmente clasista voto por el PJ se hace mucho más horizontal en 1995**: en ese año vota por Menem una proporción algo menor de sectores populares, una proporción algo mayor de estratos medios y una proporción mucho mayor de clases altas.

Una tendencia similar aparece al analizar el voto por el PJ según la ocupación (o última ocupación) de los entrevistados que trabajan o trabajaron (se excluyen estudiantes, amas de casa y desempleados que no trabajan ni nunca trabajaron). Se observa en el gráfico 4 una moderada pérdida de votos en el sector de bajo status -trabajadores informales, vendedores ambulantes, personal doméstico, etc.- y una pérdida aún mayor entre los obreros manuales, el segmento tradicionalmente más fiel al justicialismo (Mora y Araujo, 1980, 414-417). En los sectores medios -empleados y trabajadores formales independientes- Menem logró mantener y aún mejorar levemente su desempeño electoral de 1995. Es el segmento de alto status (empresarios, gerentes, profesionales, altos funcionarios, etc.) el que más varía entre el 89 y el 95: la proporción de votos que el PJ obtiene en ese segmento crece dos veces y media. Nuevamente, la clave del éxito electoral justicialista de 1995 parece estar en compensar pérdidas moderadas en los sectores populares con ganancias también moderadas en los sectores medios y con grandes avances en los sectores altos.



El voto justicialista también desciende con la educación en ambas elecciones (gráfico 5). En 1989 la mayor caída se registraba al pasarse del nivel secundario incompleto al secundario completo. En 1995 Menem logra un apoyo algo mayor entre las personas que no completaron el secundario y un apoyo mucho mayor entre los que sí lo hicieron. Las personas con educación terciaria o universitaria también apoyaron más a Menem en 1995, pero menos de lo que podría esperarse en función de los resultados de las dos variables anteriores. Esto puede deberse a la influencia de la variable edad: los jóvenes tendieron a votar comparativamente más por el PJ en 1995, y debe recordarse que son las personas adultas las que más frecuentemente tienen o muy poca educación o títulos terciarios o universitarios. Los jóvenes de hoy en día tienden a completar el primario e ingresar al secundario más que sus mayores, pero por su edad todavía no constituyen una proporción importante de las personas con estudios terciarios o universitarios.



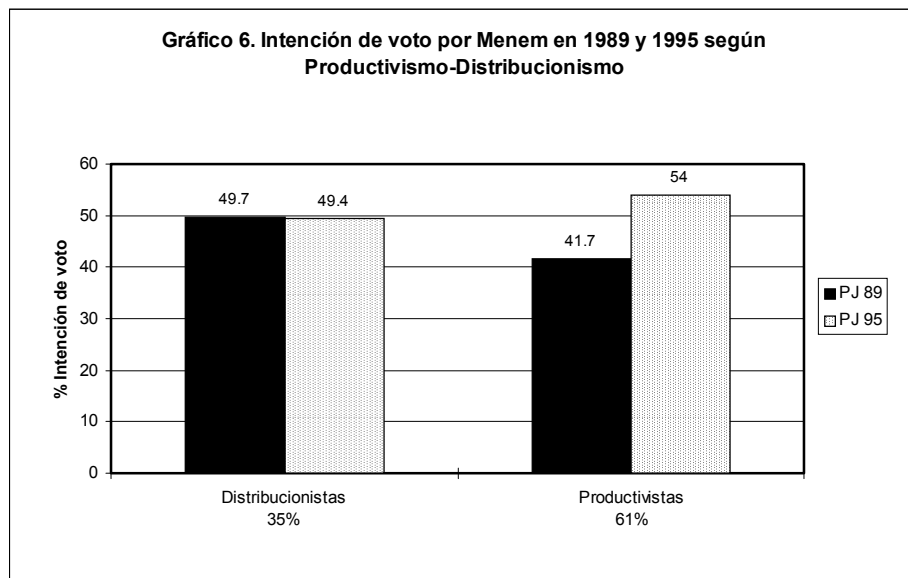
Se concluye que entre 1989 y 1995 la coalición electoral menemista se horizontalizó en términos socioeconómicos. No debe perderse de vista, sin embargo, que en 1995 sigue existiendo una correlación negativa -si bien más débil que en 1989- entre variables socioeconómicas y voto por el PJ. Es decir que éste sigue obteniendo mayor apoyo electoral en los sectores bajos que en los medios y los altos.

Resulta de gran significación teórica que la coalición electoral menemista se haya horizontalizado en términos de riqueza y ocupación entre 1989 y 1995, pero no tanto en términos de educación. Este resultado, similar al alcanzado por el trabajo de Tagina publicado en este mismo volumen, será confirmado y analizado en la sección 5.

3.2. Variables de ideología económica

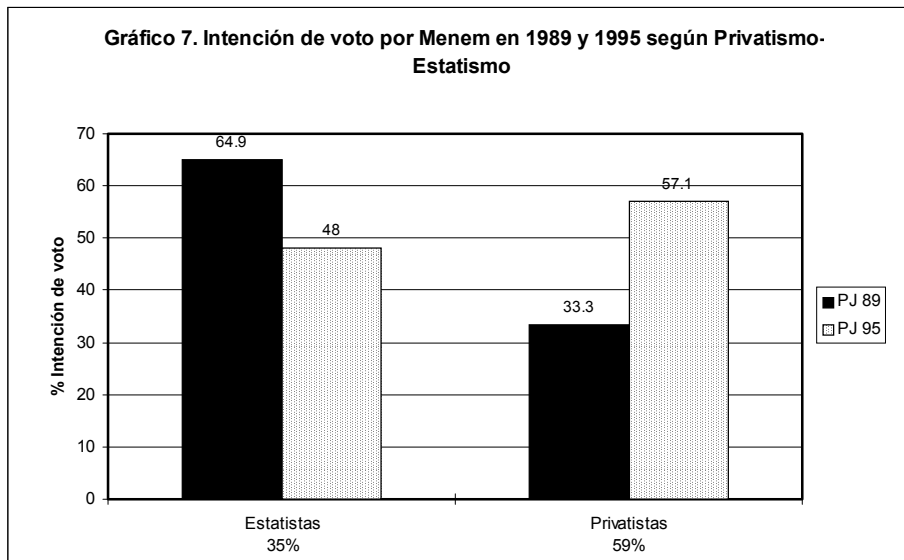
Buena parte del debate político e ideológico en la Argentina de los 80 y 90 giró en torno de temas vinculados con las reformas económicas, como el del papel del Estado en la economía, las privatizaciones, la liberalización de los mercados, la convertibilidad, etc. Las encuestas de 1989 y 1995 comparten dos preguntas incluidas como indicadores de algunas variables importantes del debate económico en esos años.

La primera de ellas divide a la población en **productivistas** -personas fundamentalmente preocupadas por el nivel y crecimiento de la producción- y **distribucionistas** -aquéllos más preocupados por la repartición equitativa de lo producido-. En 1989 Menem obtuvo un apoyo algo mayor entre los distribucionistas que entre los productivistas (gráfico 6), lo cual resulta consistente con el estilo típicamente populista que desplegó en la campaña electoral. En 1995, por el contrario, obtiene más apoyos entre los productivistas. Se confirma entonces, desde el punto de vista ideológico, la idea de que la coalición menemista de 1995 pierde votantes típicamente peronistas, al tiempo que recluta votantes de la derecha liberal que nunca habían estado cerca del justicialismo.



Un cambio de mayor magnitud se observa al analizarse el impacto de la variable que divide a la población en **privatistas** -personas favorables a que “la mayor parte de las cosas las hagan las empresas privadas”- y **estatistas** -personas con más confianza en las empresas estatales-. Menem obtuvo el apoyo de casi 2/3 de los estatistas en 1989, contra sólo 1/3 de los privatistas (gráfico 7).

Nuevamente la candidatura justicialista de 1989 aparece mucho más atractiva para los votantes con orientaciones anti-mercado. En 1995, sin embargo, las cifras se invierten: Menem obtiene una proporción mayor de votos entre los privatistas que entre los estatistas. Casi la mitad de estos últimos, sin embargo, declaran intención de voto por el PJ. Esto confirma que una importante cantidad de votantes típicamente peronistas que no modificaron sus posturas ideológicas continuaron apoyando a Menem a pesar de sus políticas económicas ortodoxas, mientras que los votantes de ideología más liberal se volcaron mayoritariamente al PJ.



4. El perfil de los votantes perdidos y ganados por el justicialismo en las elecciones de 1995

De las tablas 3 y 4 se concluyó que en 1995 el PJ cedió una proporción importante de sus votantes de 1989 fundamentalmente al FREPASO (de aquí en adelante denominaremos a este grupo “votantes fugados”), al tiempo que recibió una cantidad considerable de votos provenientes de personas que en el 89 habían sufragado por la UCR/CFI y por la Alianza de Centro (“votantes atraídos”). Analizaremos ahora el perfil demográfico, socioeconómico, político e ideológico de estos dos segmentos.

La tabla 5 resume las principales diferencias y similitudes entre los votantes fugados y los votantes no fugados (los que volvieron a votar por el PJ en 1995) y entre los votantes atraídos y los demás votantes del PJ (los que habían votado por el peronismo en 1989 y los nuevos votantes).

Los votantes fugados no se diferencian demasiado de los votantes peronistas “leales” en términos demográficos o socioeconómicos. Esperablemente tienen opiniones mucho más

negativas acerca del PJ y de su política económica. Desde el punto de vista de su historia electoral, los votantes fugados se dividen básicamente en dos grupos: el mayoritario votó por la UCR en 1983 y por el PJ en 1989. Se trata, entonces, de ciudadanos de gran independencia que votan sin ataduras de lealtad partidaria (los integrantes de este grupo votaron a tres partidos diferentes en tres elecciones presidenciales consecutivas). El minoritario, en cambio, votó por el PJ en el 83. Puede hipotetizarse que se trata de peronistas “leales” que no aceptaron la transformación menemista del PJ y que, por lo tanto, se abrieron hacia el FREPASO (formado justamente por un grupo de dirigentes peronistas en desacuerdo con los cambios introducidos por Menem). Ambos grupos resultan, desde el punto de vista ideológico, moderadamente más distribucionistas y estatistas que los que permanecieron en el PJ, lo cual es consistente con la postura ideológica del FREPASO y la UCR.

Tabla 5: Resumen de las diferencias y similitudes entre los votantes fugados y atraídos y los votantes leales del PJ (1989-1995).

	Votantes fugados ¹	Votantes atraídos ²
Variables demográficas	Sin diferencias según sexo. Levemente más viejos.	Proporción bastante más alta de hombres. Bastante más concentrados en el segmento de 50 a 64 años.
Variables socioeconómicas	Algo más concentrados en sectores medios.	Nivel socioeconómico considerablemente más alto.
Variables políticas	Mucho peor opinión sobre el Partido Justicialista. Sólo 1/3 dice haber votado por el PJ en 1983. La mitad votó por la UCR. Entre 1/3 y 1/2 ya había emigrado en las elecciones legislativas de 1993 y constituyentes en 1994.	Mucho peor opinión del Partido Justicialista. Mayoritariamente votantes de la UCR en 1983. Algo menos de la mitad ya había apoyado al PJ en las elecciones de 1993 y 1994.
Variables de ideología económica	Mucho peor opinión de la política económica. Levemente más distribucionistas y estatistas.	Similar opinión de la política económica. Algo más productivistas y privatistas.

1. Mayoritariamente hacia el FREPASO y, en mucho menor medida, hacia la UCR. Ver tabla 3.

2. Mayoritariamente desde la UCR y, en menor medida, desde la Alianza de Centro. Ver tabla 4.

Los votantes atraídos sí tienen un perfil sociológico claramente diferenciado del resto de los votantes del PJ en 1995. Hay una proporción considerablemente más alta de hombres y de personas de 50 a 64 años, y tienden a ser de nivel socioeconómico más alto. Tienen opiniones mucho más negativas del PJ, pero similares de la política económica, lo cual confirma que se trata de un segmento no afín al PJ que se inclinó por Menem y sus políticas “no peronistas”. Casi todos ellos votaron por Alfonsín en 1983. Si se tiene en cuenta que son moderadamente más productivistas y privatistas que el resto de los votantes peronistas, se termina de dibujar el perfil de un bloque de votantes de centro-derecha, tanto en lo ideológico como en lo socioeconómico: ciudadanos relativamente prósperos, favorables a la política económica y provenientes del liberalismo (Alianza de Centro) o la derecha del radicalismo. En otras palabras, se trata de un sector del electorado que jamás hubiera votado por el peronismo de no haberse éste convertido en el representante del libre mercado en la Argentina. Estos ex votantes de Alfonsín, Angeloz y Alsogaray consideraron que en 1995 la opción liberal era Menem. En este sentido, ya fue señalado hace varios años que *“la coalición alfonsinista fue ampliamente pluralista, pero ... el componente extrapartidario decisivo fue el proveniente del centro derecha”* (Mora y Araujo 1985, 93). Mora y Araujo no deja de percibir *“La paradoja: una coalición de centro derecha liderada por un partido de centro izquierda”* (102); e inmediatamente se preguntaba *“Cómo, y durante cuánto tiempo, puede mantenerse establemente una coalición electoral de centro derecha con una dirección de izquierda”* (103). La respuesta que los años siguientes trajeron fue: “no mucho”. El caudal electoral de la UCR disminuyó constantemente entre 1983 y 1989, y volvió a hacerlo entre 1993 y 1995. No cabe

duda que buena parte de estos votos perdidos correspondieron al segmento de centro derecha que en 1983 apoyó masivamente a Alfonsín, que luego buscó alternativas en partidos liberales nacionales o provinciales como la UCD, el Partido Federal, el Partido Demócrata, etc. y que en alguna medida apoyó a Angeloz-Casella o a Angeloz-Guzmán (siendo que Angeloz representaba la facción liberal del radicalismo) en 1989. En 1995 estos votantes se encontraron con una candidatura radical más de izquierda, opuesta incluso a la convertibilidad (y atrapada en la contradicción entre un discurso muy crítico del oficialismo y su apoyo al pacto de Olivos), y con un FREPASO conformado por un abanico de ideologías que iban desde el centro a la izquierda tradicional. La única alternativa de centro derecha era Menem, ya que los demás partidos de esa orientación no llevaron candidatos o apoyaron la fórmula Menem-Ruckauf.

5. Análisis multivariado

El análisis bivariado realizado hasta aquí es adecuado a nivel descriptivo. Los gráficos 3 a 7 muestran como diferentes segmentos poblacionales votaron en las presidenciales de 1989 y 1995. La explicación sociológica del voto por el PJ y la cuantificación del efecto de cada una de las variables independientes consideradas *ceteris paribus*, sin embargo, requiere de técnicas de análisis multivariado.

La naturaleza nominal de la variable dependiente (voto PJ=1; voto no PJ=0) implica la necesidad de utilizar modelos de regresión múltiple logística¹⁵. La tabla 6 muestra cuatro posibles especificaciones del modelo para 1989 y 1995. El texto de algunas preguntas no es idéntico en ambas mediciones, lo cual es debidamente aclarado en las notas que acompañan la tabla y en el apéndice 2.

Tabla 6: Modelos alternativos de regresión logística (probabilidad máxima) de la variable Voto por Menem (en 1989 y 1995) sobre variables explicativas.

Variables Independientes	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	1989	1995	1989	1995	1989	1995	1989	1995
Constante	-4.125*** (.999)	-5.456*** (.699)	-5.877*** (1.372)	-6.849*** (.902)	3.903*** (.571)	-.838* (.416)	-2.674*** (.897)	-4.439*** (.589)
sociodemográficas								
Sexo (mujer=1)	-.475 (.300)	-.005 (.212)	-.255 (.374)	-.306 (.262)	-.453** (.195)	.004 (.159)	-.630** (.279)	.121 (.188)
Edad	-.013 (.009)	-.000 (.007)	-.008 (.012)	-.002 (.009)	-.009 (.006)	-.011** (.005)	-.013 (.009)	-.004 (.006)
socioeconómicas								
Educación	-.046 (.092)	-.251*** (.063)	-.029 (.110)	-.149* (.077)	-.157** (.065)	-.239*** (.048)	-.089 (.087)	-.219*** (.057)
Posesiones materiales	-.333** (.135)	-.112 (.104)	-.258 (.168)	-.084 (.126)	-.329*** (.088)	-.140* (.078)	-.306** (.124)	-.064 (.093)
de ideología económica								
Op. Plan económico ¹	-.895** (.383)	.203 (.153)	-.580 (.478)	.275 (.186)	-1.151*** (.275)	1.150*** (.108)	-1.075*** (.367)	.687*** (.129)
Op. Privatizaciones (A favor=1)	-.305 (.356)	.123 (.242)	.236 (.449)	.332 (.297)	-.959*** (.226)	.635*** (.174)	-.435 (.323)	.578*** (.208)
Productivismo	.040 (.341)	-.130 (.232)	-.066 (.438)	-.128 (.288)	.020 (.225)	-.133 (.169)	-.046 (.311)	-.049 (.202)
Políticas								
Opinión PJ	1.544*** (.262)	1.025*** (.163)	1.199*** (.333)	.859*** (.203)	---	---	2.553*** (.227)	1.673*** (.139)
Opinión Menem	1.370*** (.0234)	1.687*** (.173)	1.535*** (.319)	1.769*** (.209)	---	---	---	---
Voto anterior PJ ²	---	---	2.156*** (.407)	1.484*** (.312)	---	---	---	---
% pred.correct.(total)	89.1	84.6	89.6	87.3	70.5	71.9	86.1	80.2
% pred.correct.(voto PJ)	88.0	89.9	91.9	89.9	57.0	75.3	82.3	82.2
-2 Log likelihood	311.5	576.6	209.7	401.3	633.8	942.5	357.1	706.6
Pseudo-R ² ₃	.44	.40	.47	.43	.17	.21	.41	.34
Número de casos	531	811	424	653	546	852	540	817

Nota: las entradas son coeficientes de regresión no estandarizados (errores estándar entre paréntesis).

1. En 1989 la pregunta se refería a "cómo cree usted que el gobierno nacional está manejando la economía", en 1995 la pregunta fue sobre "el plan económico que está ejecutando el gobierno nacional".

2. Luder en 1983 y Menem en 1989.

3. Chi-cuadrado del modelo/(tamaño de la muestra+chi-cuadrado del modelo), Aldrich and Nelson (1984).

*p ≤ .10; **p ≤ .05; ***p ≤ .0

El **modelo 1** incluye variables demográficas (sexo y edad), socioeconómicas (posesiones materiales y educación), de ideología económica (opinión sobre las privatizaciones y el plan económico, y productivismo-distribucionismo) y políticas (opinión del PJ y de Menem). Para ambos años estas variables predicen correctamente la mayoría de los casos. Esperablemente, las variables con mayores coeficientes son las políticas: tanto la opinión de Menem como la del peronismo tienen un impacto de gran magnitud y altamente significativo sobre la probabilidad de votar por el PJ. Nótese, sin embargo, que ambos coeficientes son de tamaño comparable en 1989, mientras que el correspondiente a Menem es más importante en 1995. **Es decir que en este último año la imagen de Menem de alguna forma se independizó de la de su partido y, al momento de votar, resultó más influyente.** Y ello resulta perfectamente consistente con un presidente peronista que se aparta radicalmente de las doctrinas tradicionales de su partido y de esa forma redefine las lealtades políticas sobre bases no necesariamente coincidentes con los alineamientos partidarios.

La opinión sobre el manejo de la economía está en 1989 negativamente correlacionada con el voto por el PJ: a mejor evaluación de la economía menor probabilidad de votar por Menem. Este es un resultado esperado, producto del hecho de que sólo las personas muy cercanas al gobierno radical tenían, en abril de 1989, con el país al borde de la hiperinflación, una opinión mejor que pésima de la marcha de la economía. En 1995 la mejor opinión sobre el plan económico aumenta las probabilidades de votar por Menem, pero solo levemente y sin alcanzarse significancia estadística.

Una interesante diferencia entre el modelo 1 de 1989 y el de 1995 es que en el primero las posesiones materiales funcionan como la variable socioeconómica que más impacta sobre las probabilidades de voto por el PJ. Tal como se espera, a mayor stock de

bienes menor probabilidad de voto por el PJ. El impacto, después de controlar por variables políticas como opinión del peronismo, es modesto. Ahora bien, en 1995 un impacto de similar dirección aparece asociado a la variable educación: a mayor nivel educativo menores probabilidades de votar por el PJ. Este cambio entre 1989 y 1995 indica que **en la primera de esas elecciones la dimensión riqueza-pobreza fue la más importante en términos de voto por el PJ, mientras que en 1995 esa dimensión perdió importancia en favor de la dimensión conocimiento-ignorancia.** Los gráficos 3 y 5 habían anticipado este fenómeno mostrando una notable horizontalización del voto PJ en 1995 en términos de posesiones materiales pero no en términos de educación. Este fenómeno resulta consistente con la generalizada impresión de que ciertas clases medias y altas favorecidas por las políticas económicas de Menem lo votaron en 1995, mientras que los sectores más educados, en particular los terciarios/universitarios (siempre muy capacitados pero a menudo no muy ricos), tendieron a mantener, y quizás profundizar, su tradicional antiperonismo.

El **modelo 2** agrega una nueva variable política: el voto en la anterior elección presidencial. Se codificó con un 1 a los que votaron por Luder en 1983 y por Menem en 1989 (y con un 0 a los que no votaron de esa forma). La adición de esta variable reduce la cantidad de casos incluidos en el análisis, debido a la eliminación de las personas que eran muy jóvenes para votar en 1989 o que no recuerdan o no contestan por quién lo hicieron, al tiempo que aumenta levemente la bondad de ajuste del modelo. Esperablemente, la variable voto anterior por el PJ obtiene en ambos casos coeficientes de gran magnitud y altísima significancia estadística. Pero el coeficiente

correspondiente a 1989 es considerablemente superior al de 1995, confirmando desde una perspectiva multivariada las conclusiones extraídas de la tabla 3: **el justicialismo logró una mayor fidelidad de sus votantes en las elecciones del 89 que en las del 95**. O, en otras palabras, la probabilidad de votar por Menem dado que se había votado por el PJ en la anterior elección presidencial fue más alta en 1989 que en 1995. Desde un cierto punto de vista este resultado resulta sorpresivo, dado que en 1995 el PJ presentó el mismo candidato presidencial que en 1989, mientras que ese no fue el caso en 1989: Menem consiguió retener más ex votantes de Luder en 1989 que ex-votantes de él mismo en 1995.

Los modelos 1 y 2 podrían cuestionarse argumentando que la opinión sobre Menem y el PJ (y también el voto anterior) son conceptualmente difícilmente distinguibles de, y están muy correlacionadas con, la variable dependiente. De esa forma, sus coeficientes serán siempre grandes y estadísticamente significativos porque, de acuerdo a este argumento, se estaría midiendo de diferentes maneras una misma variable subyacente (que podría denominarse “actitud pro-peronista”). Si bien esta crítica no es totalmente acertada, dado que existen personas con buena imagen del PJ y de su candidato presidencial que no votaron por Menem en 1989 y/o 1995, es innegable que las variables políticas mencionadas y la intención de voto tienen algún grado de superposición conceptual, y están de hecho altamente correlacionadas¹⁶. La eliminación de las variables políticas, opinión de Menem y del PJ (y también voto anterior por el PJ), permitiría estudiar el efecto sobre el voto por Menem de otras variables (no políticas) correlacionadas con la variable subyacente “actitud pro-peronista”. Explorando esta línea de análisis, el **modelo 3** descarta

las variables políticas.

La eliminación de estas variables, las de mayor poder explicativo en los modelos 1 y 2, provoca, esperablemente, una disminución en la capacidad predictiva del modelo. Sin embargo, varios coeficientes indistinguibles de cero en los modelos 1 y 2 adquieren significación estadística. Así, por ejemplo, se nota una mayor propensión de los hombres a votar por el PJ en 1989 y una disminución de la probabilidad de votar por Menem a medida que aumenta la edad en 1995. Más relevante aún, las variables socioeconómicas obtienen coeficientes considerablemente más significativos que en los modelos 1 y 2. Nuevamente ocurre que las posesiones materiales resultan comparativamente más relevantes en 1989, mientras que la educación lo es en 1995. Desde este punto de vista se confirma la anterior conclusión de que el nivel económico disminuyó considerablemente su impacto sobre el voto por el PJ en las elecciones de 1995.

En 1995 entonces, el PJ logra atenuar considerablemente su larga tradición de “partido de los desposeídos”. Al mismo tiempo profundiza su condición de partido de los menos educados. Lo que estas cifras indican es que, controlando por otras variables, la dimensión puramente económica disminuyó su impacto sobre la probabilidad de votar por el PJ, mientras que un incremento en el nivel de educación formal comenzó a significar una apreciable disminución de esa probabilidad.

El **modelo 4** representa una complejización del 3, y una vuelta a la utilización de variables de índole política. Por los motivos que se adujeron más arriba, se consideró oportuno presentar modelos excluyéndolas. Sin embargo, también se ha argumentado que la variable opinión del PJ

sufrió una transformación estructural entre 1989 y 1995: en este último año, por primera vez, existe una significativa proporción de simpatizantes del PJ que no comulgan con el gobierno justicialista, y de personas hostiles al peronismo que apoyan a Menem. Esto, como se explicó, tiene que ver con el apartamiento por parte de Menem de los lineamientos ideológicos tradicionales del justicialismo. Consecuentemente, aunque parece razonable suponer que el indicador “opinión de Menem” mide prácticamente la misma variable conceptual que el indicador voto por Menem, es menos claro que el indicador “opinión del PJ” también lo hace. Puede resultar fructífero, entonces, estudiar las diferencias en el impacto de este último en 1989 y 1995.

El modelo 4 reintroduce la opinión sobre el PJ como variable independiente. Se registra una moderada disminución en el número de casos y una considerable mejora en la bondad de ajuste. El coeficiente correspondiente a la nueva variable es, por supuesto, de gran magnitud y altísima significancia. Sin embargo, consistentemente con hipótesis y datos anteriores, dicho coeficiente es bastante más pequeño en 1995, indicando una menor importancia de la opinión sobre el PJ a la hora de decidir el voto por Menem o la oposición en 1995. A nivel de las variables demográficas se confirma la mayor tendencia de los hombres a votar por el PJ en 1989 (pero no en 1995). También se mantiene casi inalterado el efecto negativo de la educación en la probabilidad de votar por Menem en 1995. Las posesiones materiales, en cambio, obtienen un coeficiente menor que en el modelo 3, y estadísticamente no significativo, lo cual es producto de la correlación (negativa) relativamente elevada entre el IPM y la opinión sobre el PJ.

El hallazgo más importante del modelo

4 es que en 1995, aún después de controlar por la opinión del PJ, las variables de ideología económica continúan teniendo un impacto considerable (aunque menor que en el modelo 3) y significativo. Es decir que el acuerdo con el plan económico y las privatizaciones no parecen ser sólo la expresión de un incondicional alineamiento de los votantes del PJ con cualquier iniciativa de un gobierno de su partido, sino que contribuyen por sí mismas a explicar en buena parte la decisión de muchos ciudadanos de apoyar la reelección de Menem.

El modelo 4 de 1995 indica, entonces, que el apoyo al PJ en ese año es sólo parcialmente explicado por la tradicional hipótesis socioeconómica, que asocia pobreza o ignorancia con peronismo, y por la hipótesis política, que plantea que el histórico clivaje peronismo-antiperonismo explica la mayor parte del comportamiento electoral de los argentinos. Si bien el modelo 4 muestra que ambas hipótesis se sostienen (el voto por Menem está tanto asociado con el nivel educativo como con la actitud respecto del PJ), también indica que variables vinculadas con la opinión sobre la marcha de los asuntos económicos poseen un importante poder explicativo. En particular el debilitamiento, entre 1989 y 1995, del coeficiente correspondiente a la opinión sobre el PJ, y el cambio de signo del correspondiente a las privatizaciones, confirman que la coalición menemista de 1995 fue mucho menos “peronista” que la de 1989, y al mismo tiempo mucho más liberal.

La diferencia más importante entre los modelos 1 y 2 por un lado, y los modelos 3 y 4 por el otro, aparece al analizar las variables de ideología económica. Tanto la opinión sobre el plan económico como sobre la privatizaciones adquieren alta significancia estadística en los modelos 3 y 4 (no así la dimensión

productivismo-distribucionismo). El votante peronista de 1989 resulta fuertemente crítico de la performance económica bajo el gobierno de Alfonsín y de las privatizaciones. Un votante anti-privatista tenía en 1989 una probabilidad bastante mayor de votar por Menem que uno pro-privatista. En 1995, por el contrario, el votante pro-privatista muestra una probabilidad algo mayor de votar por Menem que el anti-privatista. Y el apoyo al plan económico resulta uno de los más importante determinantes del voto peronista. Las actitudes positivas hacia las políticas económicas de Menem-Cavallo son una de las variables que mejor explican el apoyo electoral al PJ en 1995 (mucho más que los tradicionales determinantes socioeconómicos). Estos datos debilitan la hipótesis de un voto cautivo de clase baja y fortalecen una interpretación alternativa: que buena parte del voto por Menem en 1995 provino de la aprobación de sus políticas económicas.

El modelo 4 indica que en 1995, y aún controlando por la opinión del PJ, el voto peronista deja de estar definido mayormente por el status económico o por la ideología populista/estatista, y pasa a depender en mayor medida de la actitud positiva respecto de las transformaciones económicas del período 1989-1995. Los resultados del modelo 2 de 1995, donde las variables económicas pierden significancia estadística y la opinión sobre Menem es la variable dominante (y no, como podría esperarse, el voto anterior), sugieren que el apoyo a su reelección estuvo básicamente dado por una percepción positiva de su persona, actitud asociada a sus políticas económicas de mercado y privatistas (según surge de la comparación de los modelos 2 y 4).

Es decir que Menem obtuvo, en 1995,

apoyos comparables de todos los segmentos poblacionales en términos de sexo y edad, pero recibió muchos más votos entre los ciudadanos favorables, *ceteris paribus*, a la nueva estrategia económica. Controlando por variables demográficas y de ideología económica, su apoyo entre los sectores más pobres fue sólo apenas mayor que entre los más ricos; al mismo tiempo las personas de menor educación resultaron mucho más propensas a votar por Menem que las más educadas.

Para facilitar la comprensión de la importancia relativa de cada variable, la tabla 7 provee las probabilidades de declarar intención de voto por el PJ para algunas combinaciones de categorías de las variables que en el modelo final, el 4 (1995), resultaron estadísticamente significativas. Allí se ve, por ejemplo, que la probabilidad de votar por Menem se maximiza¹⁷ para un elector con buena opinión del plan económico, que apoya a las privatizaciones, que evalúa positivamente al PJ y que tiene un nivel educativo primario completo (probabilidad voto PJ = .90). Un elector similar pero con estudios secundarios completos tiene una probabilidad de votar por Menem de .85. Las chances se reducen a .83 y .76 (para cada uno de los dos niveles educativos) si se trata de una persona contraria a las privatizaciones. El efecto de mayor magnitud es el correspondiente a la opinión del PJ: el paso de una opinión buena a una mala está asociado con una caída de entre .50 y .70 en la probabilidad de votar por el candidato de ese partido. También hay un efecto importante de la opinión sobre el plan económico: las probabilidades de la mitad superior de la tabla ("buena opinión del plan") son considerablemente más altas que las de la mitad inferior. La educación y la actitud respecto de las privatizaciones presentan efectos de menor magnitud.

Tabla 7: Probabilidades estimadas de votar por el PJ en 1995 para algunas combinaciones de valores de las variables estadísticamente significativas en el modelo 4 (Tabla 6).

Opinión del plan económico	Apoyo a las Privatizaciones	Opinión del PJ	Probabilidad de votar por el PJ (1995)	
			Educación	
			Primaria comp.	Secundaria comp.
Buena	Si	Buena	.90	.85
	Si	Mala	.23	.16
	No	Buena	.83	.76
	No	Mala	.15	.10
Mala	Si	Buena	.69	.59
	Si	Mala	.07	.05
	No	Buena	.55	.44
	No	Mala	.04	.03

Nota: las cifras son probabilidades de votar por el PJ, calculadas en base a la fórmula $P(Y=1) = 1/(1+ \exp(-Z))$; donde Z es la ecuación de regresión logística de la tabla 6 (modelo 4), con los valores de las variables no significativas igual a su media o, cuando son dicotómicas, a su modo.

6. Conclusiones

Los resultados presentados en este trabajo contribuyen a entender las transformaciones que la coalición electoral menemista sufrió entre 1989 y 1995. Queda claro que el PJ logra mantener un muy importante caudal de votos "leales" a pesar de las supuestamente impopulares medidas económicas adoptadas entre 1989 y 1995. Sin embargo también es cierto que un segmento considerable de votantes del 89 desertan en el 95, mayormente hacia el FREPASO. Sin embargo ese año Menem obtiene un porcentaje de votos superior al de seis años atrás, gracias a su capacidad para atraer nuevos votantes, especialmente los de perfil socioeconómico e ideológico de centro-derecha. Los votantes que se pierden fundamentalmente hacia la izquierda son más que compensados por los que se suman al PJ provenientes mayoritariamente de los partidos liberales y de la derecha del radicalismo.

Estas transformaciones hacen que las bases sociales del peronismo de 1995 hayan sido algo diferente que las de 1989. En aquel año la coalición justicialista muestra una estructura más horizontal y policlasista, y una ideología más liberal y capitalista. El PJ, por lo menos en la elección de 1995, se hace un poco menos popular y obrero y representa un poco más a los sectores medios y, por primera vez en su historia, a los altos. Es claro que también se convierte en una alternativa atractiva para los nuevos votantes y para los votantes independientes de ideología moderadamente liberal, que habían apoyado a Alfonsín en el 83 y a Angeloz o Alsogaray en el 89.

Las políticas económicas ortodoxas aplicadas por Menem no parecen haber sido tan impopulares como se las ha presentado. Resulta sugestivo en este sentido que el PJ, aún después de 6 años de reformas, logre retener a la mayoría de su electorado típico, es decir, popular, obrero, y más estatista y distribucionista que el promedio de la población. Por otra parte, esas políticas parecen ser las responsables

del acercamiento de importantes sectores medios y altos del centro y la derecha del espectro ideológico, los cuales han sido tradicionalmente antiperonistas.

La fortaleza electoral del PJ en 1995, entonces, no se explica solamente por la lealtad emocional o clientelística de sus votantes, sino también por la capacidad para retener, por otros motivos -la política económica y sus resultados, en nuestra opinión (Gervasoni 1995)-, gran parte de su *constituency* tradicional y, al mismo tiempo, atraer sectores habitualmente alejados del peronismo. Se puede concluir preliminarmente que, lejos de provocar descontento y rechazo generalizado, el programa de estabilización y reformas estructurales lanzado en 1989 había contribuido a generar, hacia 1995, una vasta estructura de apoyos por parte de sectores muy diversos de la sociedad.

El análisis multivariado demostró que en las elecciones de 1995 el nivel económico (medido por las posesiones materiales), el estatismo, la buena evaluación del PJ y el voto anterior por el PJ perdieron o disminuyeron considerablemente su poder explicativo del voto por el peronismo, el cual pasó a ser explicado más por el nivel educativo, la buena evaluación de Menem y las actitudes favorables hacia la política económica y las privatizaciones. En 1995, entonces, el peronismo experimentó una notable transformación en la estructura de su coalición electoral. No es objeto de este trabajo especular sobre la perdurabilidad de dicha transformación. Sin embargo resulta interesante plantearse esa pregunta, especialmente en vista del claro y público apoyo dado por la Alianza UCR-FREPASO a los lineamientos generales de la política económica oficial¹⁸. Dicho giro en el discurso de las principales fuerzas opositoras plantea por lo menos la posibilidad de que el PJ pierda a sus recientemente incorporados votantes de perfil centro-derecha¹⁹, los cuales en 1995 priorizaron su apoyo al modelo por sobre su tradicional antiperonismo. Este último podría volver a

imponerse en el contexto de una fuerza opositora creíble que no amenaza al modelo. De darse esta posibilidad, el bloque electoral de centro derecha podría reclamar el status de componente de gran importancia en la elección de tres presidentes del actual período democrático: Alfonsín en 1983 (según las conclusiones de Mora y Araujo en su trabajo de 1985), Menem en 1995 (pero no en 1989) y un hipotético candidato de la Alianza en 1999. Dada la independencia de este segmento (que en diferentes oportunidades ha votado por la UCR, el PJ, la UCD y los partidos provinciales) y su relativamente importante magnitud (estimada entre el 10% y 20% del electorado), su apoyo a un cierto candidato puede resultar decisivo.

Finalizamos con un interrogante prospectivo. Las especulaciones del párrafo anterior plantean la pregunta acerca del futuro del sistema de partidos, no tanto en términos de número sino de posicionamiento. Durante la administración de Alfonsín la UCR cumplió el papel de partido de centro en lo económico, ubicándose el PJ a la izquierda y la UCD a la derecha. El menemismo significó un profundo cambio en la situación, con el PJ ocupando la derecha y absorbiendo a la UCD, la UCR corriéndose algo hacia la izquierda y el FREPASO apareciendo desde la izquierda y moviéndose hacia el centro. Si la Alianza, luego de su acercamiento a las políticas económicas oficiales, gana la presidencia en 1999, ¿qué ocurrirá con el PJ? ¿se convertirá en un crítico del modelo desde la derecha, al estilo de la oposición chilena? ¿volverá a cumplir el rol de centro izquierda aliada al sindicalismo del período 1983-1989? ¿convergerán el PJ y la Alianza en temas económicos y se instalarán, entonces, nuevos ejes del debate político? Nótese que las alternativas primera y tercera significarían la consolidación del drástico reordenamiento del sistema de partidos que comenzó con el giro neoliberal del PJ a partir de la elección presidencial de 1989.

Apéndice 1: Información técnica sobre las encuestas utilizadas.

	Encuesta Socmerc/89/3 (1989)	Encuesta Socmer/95/3 (1995)
Fuente	Estudio Mora y Araujo, Noguera y Asociados.	Estudio Mora y Araujo, Noguera y Asociados.
Fechas de campo	Abril de 1989.	25 de marzo al 4 de abril de 1995.
Universo	Argentinos de 18 años y más residentes en la Capital Federal, el Gran Buenos Aires, Córdoba Rosario, Mendoza, Tucumán, Paraná, Salto y una zona rural de la Provincia de Tucumán.	Argentinos de 18 años y más residentes en la Capital Federal, el Gran Buenos Aires, Córdoba Rosario, Mendoza, Tucumán, Paraná, Salto y una zona rural de la Provincia de Tucumán.
Muestra	Polietápica por conglomerados, con selección aleatoria de barrios, manzanas, viviendas y entrevistados. Estratificada por sexo.	Polietápica por conglomerados, con selección aleatoria de barrios, manzanas, viviendas y entrevistados. Estratificada por sexo.
Número de casos total	800.	1224.
Número de casos utilizados	633 (declaran intención de voto por un partido)	986 (declaran intención de voto por un partido)
Margen de error total*	± 3,5%	± 2,8%
Margen de error para el número de casos utilizados	± 3,9%	± 3,1%

* Todos los márgenes de error fueron calculados para un nivel de confianza del 95%.

**Apéndice 2: fraseo y codificación de las variables
utilizadas como variables independientes**

Sexo: (Mujer = 1, Hombre = 0).

Edad: expresada en años.

Educación: ¿Qué estudios -primarios, secundarios, terciarios o universitarios- ha cursado usted hasta el momento? (1 = ninguno, 2 = primario incompleto, 3 = primario completo, 4 = secundario incompleto, 5 = secundario completo, 6 = terciario incompleto, 7 = terciario completo, 8 = universitario incompleto, 9 = universitario completo)

Poseiones materiales: variable índice basada en la posesión o no de automóvil, TV, videocassettera, heladera, servicio doméstico, etc. (1 = mínimo stock de posesiones materiales, 5 = máximo stock de posesiones materiales).

Opinión economía/plan económico:

1989: ¿Cómo cree usted que el gobierno nacional está manejando la economía? (1 = mal, 2 = regular, 3= bien, 4 = muy bien).

1995: El gobierno nacional esta ejecutando un plan económico. ¿Qué opina usted de ese plan? ¿Es muy bueno, bueno, regular o malo para el país? (1 = malo, 2 = regular, 3= bueno, 4 = muy bueno).

Opinión sobre las privatizaciones:

1989: ¿Diría usted que es mejor un país donde la mayor parte de las cosas las hacen empresas privadas o uno donde las hacen empresas del estado? (1 = donde las hacen las empresas privadas, 0 = donde las hacen las empresas del estado).

1995: Hay personas que piensan que la privatización de los servicios públicos es conveniente para el país. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con esta opinión? (1 = muy de acuerdo o de acuerdo, 0 = en desacuerdo o muy en desacuerdo).

Productivismo: ¿Cuál de estos dos problemas es más grave en la Argentina? (0 = algunas personas tienen mucha riqueza y otras son muy pobres, 1 = el país produce menos de lo que podría).

Opinión sobre el Partido Justicialista: ¿Qué opinión le merece cada uno de los siguientes partidos políticos: Partido Justicialista/Peronista? (1 = mala, 2 = regular, 3 = buena, 4 = muy buena).

Opinión sobre Carlos Menem: ¿Sería bueno o no para el país que cada una de las personas que le voy a nombrar ejerza un papel importante en la política en los próximos años? ¿El señor Carlos Menem es muy bueno, bueno, regular o malo para el país? (1 = malo, 2 = regular, 3 = bueno, 4 = muy bueno).

Voto anterior:

1989: ¿Podría decirme por quién votó a presidente en las últimas elecciones de 1983? (1 = Luder, 0 = Alfonsín, Alende, Frigerio, Alsogaray, Manrique, Zamora, Flores, Ramos, Estévez Boero, Martínez Raymonda, Cerro, otros, en blanco).

1995: ¿Podría decirme por quién votó para presidente en las elecciones del 14 de mayo de 1989? (1 = Menem, 0 = Angeloz, Alsogaray, Vicente, otros, en blanco).

Notas

* E-mail: chg@over2314.overnet.com.ar.

¹Versión revisada de un trabajo presentado en el III Congreso Nacional de Ciencia Política, Democracia, Reforma Económica y Cuestión Social. Sociedad Argentina de Análisis Político. Mar del Plata, 5 al 8 de noviembre de 1997. Agradezco a Manuel Mora y Araujo, sin cuya colaboración este artículo no hubiera sido posible. En sus sucesivas versiones, este trabajo se ha beneficiado de las útiles sugerencias de Gerardo Adrogué, Darío Cantón, Eduardo Fidanza, Pablo Gaiano, Barbara Geddes, Mark Jones, Scott Mainwaring, Nancy Powers y María Laura Tagina. La sección 5 presenta datos preliminares de un estudio más extenso financiado por una beca de investigación de la Universidad Católica Argentina.

² En esta sección se sigue un trabajo anterior (**Gervasoni** 1997).

³ En un artículo más reciente, Stokes, Przeworski y Buendía Laredo, basándose en datos macroeconómicos y de opinión pública de tres países (Polonia, Perú y México), llegan a una conclusión algo diferente, esto es, que las reformas económicas no siempre producen oposición generalizada: *“Bajo condiciones democráticas hay más margen de apoyo a reformas socialmente costosas y, al mismo tiempo, más base racional para oponerles resistencia de lo que se suele suponer. Cuando las penurias que traían aparejadas pudieron ser justificadas, y cuando no llegaron a ser catastróficas ni se prolongaron eternamente, las reformas obtuvieron apoyo”* (1997, 53, subrayado mío).

⁴ El adjetivo “ganadora” es usado en el sentido del partido o coalición que obtiene la presidencia. Es necesario aclarar esto porque existen sistemas electorales que pueden hacer que gane un candidato que no sea el que “ganó” en el sentido de obtener más votos (o más votos en la primera ronda). Fujimori, por ejemplo, perdió contra Vargas Llosa en la primera ronda, pero ganó la pre-

sidencia en la segunda. En Bolivia, Paz Estenssoro fue derrotado por Banzer en 1985, y Paz Zamora por Sánchez de Losada y Banzer in 1989, pero ambos, Paz Estenssoro y Paz Zamora, fueron elegidos presidentes por una alianza de dos partidos en el Congreso.

⁵ La administración de Sarney no figura en la tabla 1 porque no fue elegida por el voto popular y, por lo tanto, es imposible calcular la declinación electoral.

⁶ *“Una vez en el gobierno (Menem), sin embargo, se alió de inmediato a los más tradicionales adversarios locales del populismo; aplicó decididamente políticas económicas neoliberales; procuró por todos los medios un acercamiento incondicional con los Estados Unidos; y, en términos generales, no dejó en pie casi ninguno de los dogmas peronistas ... A pesar de ello, el Partido Justicialista ha logrado imponerse en sucesivas elecciones legislativas y de gobernadores, manteniendo un amplio apoyo popular...”* (**Nun** 1995, 69).

⁷ Portantiero matiza esta idea diciendo, unas páginas más tarde, que *“En la medida en que su verdad es la economía, el menemismo coloca allí sus fortalezas pero también sus debilidades. Un fracaso en ese campo podrá probar hasta que punto el mantenimiento de las formas exteriores del estilo populista y el peso emotivo de una tradición, alcanzan para mantener la lealtad que el votante peronista demostrara hasta 1994.”* (**Portantiero** 1995, 115).

⁸ Por ejemplo, en la encuesta de 1989, previa a la privatización de Entel, sólo el 34,6% de los hogares relevados contaban con un teléfono. En la encuesta de 1995, cinco años después de la privatización, los hogares con teléfono ascendían al 49,4%, habiéndose también registrado un gran aumento en la cantidad y calidad de teléfonos públicos.

⁹ Para un estudio empírico de esta cuestión en Argentina ver, en este mismo volumen, el trabajo de María Laura Tagina.

¹⁰ Debe destacarse que los resultados de la pregunta sobre el voto anterior generalmente se alejan más de

los resultados reales que lo que podría atribuirse al error muestral. Muchos ciudadanos no recuerdan a quien votaron o lo recuerdan incorrectamente. Otros parecen no querer reconocer que apoyaron a un candidato que fue vencido. Consecuentemente suele haber una sobrestimación del voto por el partido ganador y una subestimación del de los perdedores. Bajo el razonable supuesto de que la mayoría de los entrevistados que declaran haber votado por un partido efectivamente lo hizo, los análisis basados en esta pregunta deberían ser, por lo menos, indicativos de tendencias reales en la población.

¹¹ Los porcentajes de las tablas 4 y 5 deben interpretarse como indicativos de las tendencias del electorado, y no necesariamente como estimaciones insesgadas de los correspondientes parámetros poblacionales. Esto último se debe a los problemas de medición de la variable “voto anterior” mencionados en la nota 10.

¹² Los gráficos que se presentan a continuación deben ser interpretados cuidadosamente debido a las diferencias entre la intención de voto registrada por las encuestas y los resultados electorales reales. El PJ obtuvo un 2,5% más de los votos en 1995 que en 1989. Sin embargo la mencionada subestimación del voto del PJ en la encuesta de 1989 y sobrestimación del mismo en la encuesta de 1995 provocan que la diferencia entre las dos elecciones sea del 8,6%, es decir, un 6,3% mayor a la real. Consecuentemente, diferencias de esa magnitud entre los datos de 1989 y los de 1995 no deberían ser interpretadas como cambio sino como estabilidad.

¹³ En este gráfico y los siguientes se indica al pie de cada categoría de las variables independientes el porcentaje del total de la muestra que le corresponde. Dada la variación que se registra en dichos porcentajes entre las mediciones de 1989 y 1995, se decidió presentar los correspondientes a este último año.

¹⁴ Aunque el gráfico muestra cifras muy similares en los niveles bajo y medio bajo para 1989 y 1995, la explicación de la nota 12 justifica la afirmación de que Menem

perdió algo de apoyo en estos sectores en 1995.

¹⁵ Estos modelos son de muy compleja interpretación. La naturaleza no-lineal de la relación entre las variables independientes y la dependiente, y la complicada transformación de esta última en un logit (o logaritmo de las chances), hacen que los coeficientes obtenidos resulten de ardua lectura aún para personas familiarizadas con el análisis de regresión múltiple por mínimos cuadrados. La tabla 7, que presenta probabilidades simuladas en vez de coeficientes de regresión logística, contribuye a aclarar el significado de estos últimos.

¹⁶ Los coeficientes de correlación de Pearson correspondientes para 1989 y 1995 son: Voto PJ-Opinión PJ: .71 y .60; Voto PJ-Opinión Menem: .72 y .68 y Voto PJ-Voto anterior PJ: .64 y .49.

¹⁷ “Maximiza” en el sentido de que es el valor máximo presentado en la tabla. Dado que sólo se eligieron algunas categorías, el valor máximo en sentido estricto puede no estar presentado en este tipo de tabla. De hecho, en este caso, un votante con opinión “Muy buena” del plan y el PJ (en vez de sólo “Buena”) y sin estudios formales (en vez de primarios completos) tendría una probabilidad de apoyar a Menem de .99, superior al valor máximo de la tabla, de .90. Lo mismo es cierto para los valores mínimos.

¹⁸ Ver declaraciones de José Luis Machinea, designado referente económico de la Alianza, en la portada de La Nación, jueves 7 de agosto de 1997.

¹⁹ Esto parece haber ocurrido en las elecciones de octubre de 1997, donde el PJ tuvo una declinación electoral de casi el 7% respecto de las legislativas de 1995. El triunfo de los candidatos moderados de la alianza, como Alvarez, Fernández Meijide y Terragno, el 4% logrado a nivel nacional por el partido de Cavallo y la buena performance de los partidos provinciales, generalmente liberal-conservadores, indican preliminarmente que la declinación del PJ podría deberse principalmente a la defección del segmento de centro-derecha atraído en 1995.

Bibliografía.

Acuña, C. (1993) *Argentina. Hacia un Nuevo Modelo*. En Nueva Sociedad, N°126, julio-agosto:11-24.

Aldrich, H. and Nelson, F. (1984) *Linear Probability, Logit, and Probit Models*. Sage Publications.

Borón, A. (1995) *El experimento neoliberal de Carlos Saul Menem*. En Borón, A. et al.: *Peronismo y Menemismo*. Ediciones El Cielo Por Asalto. Buenos Aires.

Bresser Pereira, L., Maravall, J. and Przeworski, A. (1993) *Economic Reforms in New Democracies. A Social-democratic Approach*. Cambridge University Press.

Dornbusch, R. and Edwards, S. (eds.) (1993) *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.

Echegaray, F. (1996) *Condiciones Económicas y preferencias electorales en Argentina, Perú y Uruguay*. En Sociedad, Número 10, noviembre: 57-101.

Echegaray, F. (1996) *¿Voto Económico o Referendum Político? Los Determinantes de las Elecciones Presidenciales en América Latina, 1982-1994*. En Desarrollo Económico, vol. 36, N° 142 (julio-setiembre): 603-619.

Geddes, B. (1995) *The Politics of Economic Liberalization*. En Latin American Research Review, Vol. 30, N° 2.: 195-214.

Gervasoni, C. *Economic Policy and Electoral Performance in Latin America, 1982-1995*.

M.A.Thesis, Center for Latin American Studies, Stanford University.

Gervasoni, C. (1997) *La Sustentabilidad Electoral de los Programas de Estabilización y Reforma Estructural: Los Casos de Argentina y Perú*. Paper presentado en el XX Congreso Internacional de la Latin American Studies Association. Guadalajara, México. Abril.

Gibson, E. (1997) *Electoral Coalitions and market Reforms: Evidence from Argentina*. Working Paper No. 35. Universidad Torcuato Di Tella. April.

Guillermoprieto, A. (1994) *The Heart That Bleeds: Latin America Now*. New York. Knopf.

Haggard, S. and Kaufman, R. (eds.) (1992) *The Politics of Economic Adjustment. International Constraints, Distributive Conflicts, and the State*. Princeton University Press. Princeton.

Hojman, D. (1994) *The Political Economy of Recent Conversions to Market Economics in Latin America*. En Journal of Latin American Studies, February, V. 26 No.1: 191-219.

Krueger, A. (1993) *Political Economy of Policy Reform in Developing Countries*. The MIT Press.

Lewis-Beck, M. (1990) *Economics and Elections. The Major Western Democracies*. The University of Michigan Press. Ann Arbor.

Mora y Araujo, M. (1995) *De Perón a Menem. Una historia del Peronismo*. En Borón, A. et al.: *Peronismo y Menemismo*. Ediciones El Cielo Por Asalto. Buenos Aires.

-
- Mora y Araujo, M.** (1985) *La Naturaleza de la Coalición Alfonsinista*. En Natalio Botana et al.: *La Argentina Electoral*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Pags. 89-107.
- Mora y Araujo, M.** (1980) *Las bases estructurales del peronismo*. En Mora y Araujo, M. y Llorente, I. (comps.): *El Voto Peronista*. Ensayos de Sociología Electoral Argentina. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Mora y Araujo, M. y Smith, P.** (1980) *Peronismo y desarrollo: las elecciones de 1973*. En Mora y Araujo, M. y Llorente, I. (comps.): *El Voto Peronista*. Ensayos de Sociología Electoral Argentina. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Navarro, M.** (1995) *Democracia y Reformas Estructurales: Explicaciones de la Tolerancia Popular al Ajuste Económico*. En *Desarrollo Económico*, vol. 35, No. 139 (octubre-diciembre): 443-466.
- Nelson, J.** (1992) Poverty, Equity, and the Politics of Adjustment. En Haggard, S. and Kaufman, R. (eds.): *The Politics of Economic Adjustment*. International Constraints, Distributive Conflicts, and the State. Princeton University Press. Princeton.
- Nelson, J. (ed.)** (1990) *Economic Crisis and Policy Choice. The Politics of Adjustment in the Third World*. Princeton University Press.
- Nelson, J. (ed.)** (1994) *A Precarious Balance: A Summary of Democracy and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. International Center for Economic Growth-Overseas Development Council-Institute for Contemporary Studies.
- Nelson, J. et al.** (1994) *Intricate Links: Democratization and Market Reforms in Latin America and Eastern Europe*. Transaction Publishers.
- Nohlen, D.** (coord.) (1993) *Enciclopedia Electoral Latinoamericana y del Caribe*. Instituto Americano de Derechos Humanos.
- Nun, J.** (1995) *Populismo, Representación y Menemismo*. En Borón, A. et al.: *Peronismo y Menemismo*. Ediciones El Cielo Por Asalto. Buenos Aires.
- Ostiguy, P.** (1997) *Peronism and Anti-Peronism: Social-Cultural Bases of Political Identity in Argentina*. Paper presented at the LASA meeting in Guadalajara, Mexico, April 18.
- Petras, J.** (1991) *El "Milagro Económico" Chileno: Crítica Empírica*. En *Nueva Sociedad*, No. 113, mayo-junio: 146-157.
- Portantiero, J.C.** (1995) *Menemismo y Peronismo: continuidad y ruptura*. En Borón, A. et al.: *Peronismo y Menemismo*. Ediciones El Cielo Por Asalto. Buenos Aires.
- Powers, N.** (1997) *Reelecting Neoliberals: Competing Explanations for the Electoral Success of Fujimori and Menem*. Paper delivered at the 1997 meeting of the Latin American Studies Association, Guadalajara, México, April 17-19.
- Przeworski, A.** (1991) *Democracy and the market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge University Press.
- Remmer, K.** (1990) *Democracy and Economic Crisis: The Latin American Experience*. En *World Politics*, V. 42 No. 3, April 1990: 315-335.
-

Remmer, K. (1991) *The Political impact of Economic Crisis in Latin America in the 1980's*. En *American Political Science Review*, V. 85 No. 3, September: 777-800.

Remmer, K. (1993) *The Political Economy of Elections in Latin America, 1980-1991*. En *American Political Science Review*, V. 87 No. 2, June: 393-407.

Rial, J. and Zovatto, D. (eds.) (1992) *Una Tarea Inconclusa: Elecciones y Democracia en America Latina: 1988-1991*. Instituto Interamericano Derechos Humanos-Centro de Asesoría y Promoción Electoral. San José de Costa Rica.

Sidicaro, R. (1995) *Poder político, liberalismo económico y sectores populares en la Argentina 1989-1995*. En Borón, A. et al.: *Peronismo y Menemismo*. Ediciones El Cielo Por Asalto. Buenos Aires.

Schultz, L. (1977) *The Socio-Economic Determinants of Popular-Authoritarian Electoral Behavior: The Case of Peronism*. En *American Political Science Review*, Vol 71.: 1423-1446.

Smith, P. (1972) *The Social Base of Peronism*. En *Hispanic American Historical Review*. Volume 52, Number 1, February.: 55-73.

Smith, W., Acuña, C. and Gamarra, E. (a) (1994) *Latin American Political Economy in the Age of Neoliberal Reform*. New Brunswick: Transaction Publishers.

Smith, W., Acuña, C. and Gamarra, E. (b):(1994) *Democracy, Markets and Structural Reform in Latin America. Argentina, Bolivia, Brazil, Chile and Mexico*. New Brunswick: Transaction Publishers.

Stokes, S., Przeworski, A. y Buendia Laredo, J. (1997) *Opinión Pública y Reformas de Mercado: Las Limitaciones de la Interpretación Económica del Voto*. En *Desarrollo Económico*, vol. 37, N°145 (abril-junio).

Sunkel, O. and Zuleta, G. (1990) *Neo-structuralism vs. Neo-liberalism in the 1990's*. En *CEPAL Review* No. 42, December: 35-51.

Williamson (ed.) (a) (1990) *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington, D.C.: Institute of International Economics.

Williamson (ed.) (b) (1990) *The Progress of Policy Reform in Latin America*. Washington, D. C.:Institute of International Economics.

Williamson (ed.) (1994) *The Political Economy of Policy Reform*. Institute for International Economics.

World Bank (1993) *America Latina y el Caribe. Diez Años Después de la Crisis de la Deuda*. Banco Mundial. Oficina Regional de America Latina y el Caribe. Washington, D.C.